
CISNEROS

JADRAQUE Y PARIS.

COMEDIA ORIGINAL,

EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO,

POR

DON ENRIQUE DE CISNEROS.

Representada por primera vez en el Teatro de la Comedia el dia 26 de Febrero de 1851.

Esta comedia ha sido aprobada para su representacion por la Junta de censura de los teatros del Reino.



MADRID.

IMPRENTA DE DON JOSÉ MARÍA REPULLÉS.
Mayo de 1851.

Al Excmo. Sr. D. Ventura de la Vega, al Sr. D. Juan Eugenio Hartzembusch, y al Sr. D. Cayetano Rosell,

en testimonio de gratitud y amistad,

EL AUTOR.

AL PIO LECTOR.

Si te digo, lector de mi ánima, que esta comedia ha sido representada con general aplauso en el coliseo de la calle de las Urosas, durante ocho noches consecutivas, tú te sonreirás desdeñosamente, porque sabes de corrido cuántos y cuán grandes milagros produce todos los dias la escesiva indulgencia de un público amigo. Si te anuncio que meses pasados reprobó esta misma comedia la mayoría numérica del *comité* del Teatro Español, volverás á sonreirte, porque has dado en la flor de creer que en esto de juzgar con acierto no anda muy fuerte la susodicha mayoria; por cuanto beatifica comedias y tragedias, que luego el público silba sin escrúpulo de conciencia.

Yo no puedo asi de sopeton, y sin encomendarme á Dios ni al diablo, adoptar tus opiniones: todo por el contrario, creo á pié juntillas que mi comedia fue reprobada con justicia, porque... Précisamente ahora no se me alcanza la razon; pero si tú quieres, discurramos juntos, que ya daremos con ella al fin de la jornada.

O el entredicho que ha sufrido *Jadraque y Paris* hace referencia á la comedia misma, ó al género á que pertenece. Veamos si es cierto lo primero. Antes y despues de presentada mi obra en el Teatro Español, cuantas personas tuvieron á bien leerla, me favorecieron con sus plácemes, haciendo de ella algunos reputadísimos escritores calificaciones muy honrosas en cartas especiales, que conservo. Llegó el dia de la lectura ge-

neral, y mis tareas fueron altamente galardonadas con espontáneas frases de aprobacion, y risas numerosísimas. Pero en verdad las principales y no interrumpidas demostraciones partian solo de casi una mitad de mis jueces: minoria respetable por mas de un concepto, y que á cada paso me daba á entender bien á las claras que su voto me era favorable. Desechada la comedia, como queda dicho, por la mayoria de los escritores asistentes (1), fué, sin embargo, elogiada por todos ellos en círculos amistosos. En vista de lo que dejo apuntado, nos hallamos, carísimo lector, en el caso de sostener, que *Jadraque y Paris* no ha sido condenada por sus propias culpas, sino tal vez por razones mas generales.

Indudablemente los individuos del *comité*, que negaron el *exequatur* á la comedia, al hacer de ella y de su autor elogios, que tengo por exagerados, espondrian algunos defectos notabilísimos en justificacion de sus votos. ¿Pero cuáles eran los de una obra que, á sentir de todos, llenaba cumplidamente las condiciones de las de su género? ¿Acaso esas mismas condiciones, ese mismo género?

Tres son las divisiones clásicas de la comedia: de costumbres, de carácter y de intriga. Basta que una produccion cómica satisfaga las exigencias literarias en cualquiera de estos tres géneros, para que sea bien recibida; segun la esperiencia nos demuestra todos los dias. Ahora bien; prescindiendo de que en *Jadraque y Paris* hay caractéres y fin social, y considerándola solo como *comedia de intriga*, no por eso dejará de ser muy aceptable, á pesar de que estas dificilísimas producciones sean llamadas *de puro entretenimiento* por los que escriben otras *de puro aburrimiento*. Citaré dos hechos en prueba de que la referida junta profesa esta misma doctrina literaria, aquí ligeramente indicada, y de que no cree indignas del Teatro Español las obras del género á que pertenece la mia. Veinte y cuatro horas antes de ser reprobada *Jadraque y Paris*, se representó en dicho coliseo *A mentir y medraremos*, y noches anteriores

(1) Me complazco en manifestar que los censores de mi obra no han hecho misterio de sus votos respectivos. Así me han dado un delicado testimonio de que al reprobar la comedia siguieron solo las inspiraciones de sus conciencias. Yo he procurado por mi parte agradecer este obsequio, no alterando en lo mas mínimo las relaciones de amistad que me unen con algunos de esos señores.

se habia ejecutado *El héroe por fuerza*. Aceptar estas dos *comedias de enredo*, transpirenáica una de ellas, y rechazar la mia, hubiera sido una solemne injusticia. No es, pues, el género, lector amigo, lo que ha caido en desgracia en la calle del Príncipe.

Pero yo te habia ofrecido poco menos que darte en las narices con la razon que motivó el destierro de esta obra del teatro en donde mis anteriores comedias obtuvieron honrosa carta de naturaleza, y héme aquí mas lejos de dar con ella ahora, que cuando te hice tan descabella daoferta. Puedes reirte á tu sabor de este mi propósito burlado; cosa que yo sufriré pacientemente, con tal que no hagas blanco de tu venganza á esta cuitada víctima que hoy deposito en tus manos. Ruégote, pues, que no la desdeñes por aplaudida, ni la acojas por reprobada, y que la sometas á un nuevo juicio en el rincon de tu hogar; en tanto que yo zurzo mis descompaginados borradores, con la débil esperanza de llegar en algun dia á bosquejar escenas tan cómicas (ó *ensainetadas*, que decimos los modernos), como la de los palos dados y recibidos por *don Juan* en *El amo criado* del deliciosísimo Rojas, y la del saco en que mete *Scapin* á *Geronte* en *Les fourberies de Scapin* del divino Moliere. *Vale.*

PERSONAS.	ACTORES.
SANTILLANA	D. Joaquin Arjona.
D. COSME	D. José María Dardalla.
D. DAMIAN	D. Enrique Arjona.
NICOLASA	D.ª Josefa Hernandez.
JACINTA	D.ª Amalia Gutierrez.
BLAS	D. Manuel Nogueras.
GIL	D. José Albalát.
FELIPE	D. Francisco Pardo.

La escena es en Madrid.

JADRAQUE Y PARIS.

ACTO PRIMERO.

Sala: en el fondo dos puertas, otras dos á la izquierda del actor, y una á la derecha, en primer término. En este mismo lado y en segundo término un balcon. Dos veladores con tapete en el proscenio, y sobre ellos libros y recado de escribir. Junto á cada velador una butaca. Entre las dos puertas del fondo una chimenea, y sobre ella un jarron con flores. Sillas repartidas por el escenario, y en una de ellas un bastidorcillo de mano.

ESCENA PRIMERA.

SANTILLANA, por la puerta de la izquierda del fondo.

La puertecilla de escape
hallé entornada, y muy quedo
me entré aqui... ¿Quién dijo miedo?
¡Listo será el que me atrape!
¡Las ocho!.. En este recinto
aún no ha sonado una mosca.
O aquí hacen tarde la rosca,
ó en la cena beben tinto.
Mi amo, de esperanza lleno,
ahora conversar querria
con su Jacinta, y me envia
para esplorar el terreno.
Veré á la doncella... Es llano.
Y como el grito levante,
mi amo dice, que le plante
cuatro duros en la mano.
No tiene la culpa ella,

mas quien hace tal merced...
Pues, señor; échese usted
á buscar una doncella!
¿Llamaré?.. ¡El asunto es serio!
¡Cómo duerme la maldita!..
(*Llamando quedo á una de las puertas de la izquierda.*)
¿Cé, fulana?
(*Llamando á otra puerta de la derecha.*)
¿Fulanita?..
¿Esta es casa ó cementerio?

ESCENA II.

SANTILLANA. NICOLASA por la puerta de la izquierda del fondo con un canastillo.

NICOLASA. ¿Quién es?
SANTILLANA. (¡Válgame lo audaz!)
Entra, chica.
NICOLASA. ¿En casa un hombre?..
¡Ay, Jesus!
SANTILLANA. ¡Eh! no se asombre!
¡Diantre!.. soy moro de paz.
¿Ignoras que es mi señor
don Felipe de la Quinta,
novio de doña Jacinta?
NICOLASA. ¿Sí?
SANTILLANA. Tenemos ese honor.
NICOLASA. ¿Mas cómo ha entrado hasta aqui?
SANTILLANA. Hallé entornada la puerta
de escape...
NICOLASA. ¡Dejéla abierta
cuando á la compra salí!
SANTILLANA. ¿Y qué? de mí desconfias?
NICOLASA. No es estraño... Las mugeres...
SANTILLANA. ¿Cuánto tiempo hace que eres
doncella de..?
NICOLASA. Quince dias.
SANTILLANA. ¡Ah! ¡ya! Por eso te asusta
verme dentro de la casa.

¿Y es tu nombre..?

NICOLASA. Nicolasa.

SANTILLANA. ¿Nicolasilla?.. Me gusta.

NICOLASA. ¿Mas qué quiere?

SANTILLANA. Una friolera.
¿Tu ama está en su gabinete?

NICOLASA. Sí.

SANTILLANA. Pues dale ese billete.

NICOLASA. (*Sin querer tomar la carta que le presenta Santillana.*)
¡Yo, tercera!

SANTILLANA. ¿Qué, tercera?
Mas de mil lo han hecho, y es
medrado oficio!

NICOLASA. ¿Me embroma?

SANTILLANA. Haz lo que te digo, y toma
un duro. (¡Me guardo tres!)
(*Santillana deja caer una moneda en el bolsillo del delantal de Nicolasa.*)

NICOLASA. ¡Déjeme en paz; no haga Dios
que luego el tutor me gruña..!

SANTILLANA. ¿No te mueves?.. ¡Otra cuña!
¡Ea, corre! (Me sobran dos.)

(*Despues de dar otra moneda, vuelve Santillana la espalda, y se pone á pasear, mirando los adornos de la sala y canturreando en voz baja: todo con el aire de quien está de espera. Nicolasa queda con el billete en la mano, vacilando entre lo que ha de hacer.*)

NICOLASA. ¿Y sabré cuando concluya..?

SANTILLANA. ¿De vuelta ya? ¡Qué alegría!

NICOLASA. No.

SANTILLANA. ¡Pues vuela, prenda mia!

NICOLASA. ¡Qué donaire! ¡Prenda suya!

SANTILLANA. Un requiebro no es insulto;
mas pues quieres que me calle...

NICOLASA. (¡No tiene el mozo mal talle!)

SANTILLANA. (¡La moza tiene buen bulto!)

(*Vase Nicolasa por la puerta segunda de la izquierda, dejando el cestillo sobre un velador.*)

ESCENA III.

SANTILLANA.

¡Allá va fuera de quicio!
(*Se sienta en una de las butacas y toma el cestillo.*)
¡Si yo para enredos valgo
un tesoro! (*Empieza á comer fresas.*)
Haremos algo:
la ociosidad es mal vicio.
Pues la chica me interesa,
y en no siéndome contraria
la fortuna... (*Se saborea.*)
¡Estraordinaria
es mi pasion por la fresa!
¿Mas querrá pruebas seguras
de mis propósitos?.. ¡Tate!
¡No hay que hacer un disparate!
¿Yo, bodas? (*Prueba una fresa y la tira.*)
¡No estan maduras!

ESCENA IV.

SANTILLANA. NICOLASA por la puerta segunda de la izquierda.

NICOLASA. Ya con mi encargo he cumplido.
SANTILLANA. Bien.
NICOLASA. (*Arrebatándole el cestillo.*)
¡Esto pasa de raya!
SANTILLANA. Ni aun probé...
NICOLASA. ¡Y lo niega!
SANTILLANA. ¡Vaya!..
puede ser que distraido...
NICOLASA. Doña Jacinta...
SANTILLANA. ¿Qué tal?
NICOLASA. Contesta que aqui no puede
recibir...
SANTILLANA. ¡Malo!

NICOLASA. Que quede
su amante afuera...
SANTILLANA. ¡Fatal!
NICOLASA. Que ella no acude al reclamo
por temor al marrullero
don Cosme...
SANTILLANA. ¿El vejete?
NICOLASA. Pero...
SANTILLANA. ¿Hay pero? Voy por mi amo.
(*Vase por la puerta de la izquierda del fondo.*)

ESCENA V.

NICOLASA. JACINTA por la puerta segunda de la izquierda.

JACINTA. Nicolasa, ¿despediste
al del billete?
NICOLASA. ¡Está claro!
Como usted puso reparo
en salir...
JACINTA. ¡No me entendiste!
¿Quieres que la pena arrostre
de tal desaire? ¡No á fé!
Yo, á la verdad... vacilé...
pero he consentido al postre.
¿Crees tú que por imprudencia
un proceso se me entable,
cuando Felipe me hable
un momento en tu presencia?
Él no es capaz de un esceso...
Ni aun me muestra una sonrisa
cuando oye conmigo misa
de dos en el Buen Suceso!
NICOLASA. ¡Deje usted ese aire triste!
Muy bien comprendió el criado
lo que usted ha deseado...
JACINTA. ¡Pues tampoco me entendiste!
Aunque yo á Felipe adore,
no le doy tal libertad.

¿Quieres que la vecindad
mi nombre y fama desdore?

NICOLASA. Yo bien sé...

JACINTA. ¡Pobre de mí!

NICOLASA. Pues fácilmente se acierta.

JACINTA. ¿Cómo?

NICOLASA. Cerrando la puerta.

(*Se dirige al fondo, y Jacinta la detiene.*)

JACINTA. No, mira... quédate aqui.

NICOLASA. Dificil es que me entere...

JACINTA. ¡Tu torpeza es inaudita!

NICOLASA. ¡Pero si usted, señorita,
á la vez quiere y no quiere!

JACINTA. Nunca á mis gustos espero
que tu mente se anticipe.
Quiero que venga Felipe,
mas no que sepa que quiero.

ESCENA VI.

JACINTA, NICOLASA. FELIPE por la puerta de la izquierda del fondo.

FELIPE. ¡Jacinta!

JACINTA. ¿Quién es..?

FELIPE. Perdona
si tu Felipe se atreve...

JACINTA. ¡A la verdad, que es estraña
tu conducta!

FELIPE. No condenes
mis intenciones.

JACINTA. ¡Yo temo
que mis tutores despierten!
Observa tú, Nicolasa.

NICOLASA. ¡Como que antes de las nueve
toman aqui chocolate
los dos viejos!

(*Nicolasa recorre la sala, aplicando el oido unas veces á la puerta de la derecha, y otras á la primera de la izquierda.*)

JACINTA. ¿Serás breve?

FELIPE. ¡No es posible!.. ¿Has olvidado,
Jacinta, que desde el jueves
no te he visto?

JACINTA. Sí; allí estabas,
delante de la Cibeles,
inmóvil...

FELIPE. ¡Inmóvil queda
quien logra por dicha verte!

JACINTA. ¡Adulador!

FELIPE. Yo te juro...

JACINTA. ¡Al caso!

FELIPE. ¡Tan viva siempre!
Tú sabes que de auxiliar
sin sueldo, un año y diez meses
he estado en Gracia y Justicia...

JACINTA. Cierto.

FELIPE. Estractando espedientes.

JACINTA. ¿Y qué?

FELIPE. Que ayer me ha incluido
en la gran nómina el gefe,
asignándome por años
cuatrocientos pesos fuertes.

JACINTA. ¡Recibe mi enhorabuena!

FELIPE. Eso unido á tus...

JACINTA. ¡Se entiende!
A mis joyas.

FELIPE. Y á tus casas
de la plaza de Celenque...

JACINTA. ¡Sin rodeos! Tú has pensado...

FELIPE. ¡Unir contigo mi suerte!
¡Labrar tu dicha!

NICOLASA. ¡Casarse;
como dice allá la gente
de mi pueblo!

JACINTA. ¡Nicolasa!

FELIPE. Para cumplir con las leyes,
pienso hablar á tus tutores.

JACINTA. ¡Ay, Felipe! ¡si supieses
qué obstáculos nos presentan
sus estraños caractéres!

FELIPE. Pero...
JACINTA. El uno anda embobado,
siempre á caza de parientes;
repasando por los dedos
los grados, líneas y séries
de sus primos.
FELIPE. ¡Qué manía!
JACINTA. A todo bicho viviente
pregunta si sus abuelos
se casaron en Orense,
si son Fernandez á secas,
ó Fernandez de Meneses,
si hubo...
FELIPE. Será un linajudo,
siempre hablando de cuarteles
y penachos...
JACINTA. Te equivocas;
mi tutor es de otra especie.
Cuando en su genealogía
á un militar entromete,
poco le importa que sea
general ó simple alférez.
Solo atiende al mayor número
de deudos; y mejor quiere
treinta primos boticarios,
que dos sobrinos marqueses.
FELIPE. ¡Yo, que no tengo ni un tio..!
JACINTA. Es pecado que no absuelve.
FELIPE. ¿Pero el otro tutor?..
JACINTA. ¡Vaya!
¡El otro..!
NICOLASA. ¡Lindo vejete!
Mas tieso que un gastador.
Con una cara de viernes
santo, que da grima verla.
Anda gruñendo entre dientes.
Basta decir: encarnado,
para que él responda: verde.
FELIPE. ¡Qué pareja!
NICOLASA. Son cuñados.

JACINTA. Hay otro riesgo inminente
para nosotros.
FELIPE. ¡Qué angustia!
JACINTA. Esta tarde á Madrid vuelven
los hijos de mis tutores.
Son dos jóvenes imberbes,
que se han educado fuera...
FELIPE. ¿En algun colegio célebre?
JACINTA. Uno llega de París,
y otro de la Alcarria viene.
FELIPE. No serán malos apuntes
los tales niños!
JACINTA. Pretende
cada tutor con su hijo
casarme...
FELIPE. (*Colérico.*) ¡Cómo me enrede
con todos...!
JACINTA. ¡Famosa hazaña!
¿No es mejor que los contemples,
que los mimes, y que ganes
su aprecio?
FELIPE. Mas de repente
¿cómo puedo introducirme...?
JACINTA. Todo está arreglado. Tiene
en América un sobrino
mi tutor, el de las séries
de deudos...
FELIPE. Ya estoy: prosigue.
JACINTA. Don Serafin de Alburquerque
se llama el tal; y anda ansioso
escudriñando progenies
como su tio. Sustentan
correspondencia frecuente
los dos, pero largo tiempo
hace que el loco de allende
no escribe.
FELIPE. ¿Mas qué hay con eso?
JACINTA. Yo presumo que la fiebre
amarilla le ha pescado...
FELIPE. ¡Si se ha muerto, que le entierren!

¿Qué nos importa...?

JACINTA. Te advierto
que nunca han llegado á verse
tio y sobrino.

FELIPE. En buen hora...

JACINTA. Yo he guardado sus papeles
y cartapacios.

NICOLASA. (*Mirando por el ojo de la llave de la puerta de la derecha.*)
¡Dios mio...!

COSME. (*Dentro.*) ¿Nicolasa?

NICOLASA. ¿Oyen ustedes?

FELIPE. ¡Adios, Jacinta!

JACINTA. (*Sacando un rollo de papeles, y entregándoselos á Felipe.*)
¡Adios: toma,
y estudia!

FELIPE. Mas...

JACINTA. ¿No me entiendes?

FELIPE. ¡Ah! ¡ya caigo!!

DAMIAN. (*Dentro.*) ¿Nicolasa?

NICOLASA. ¡El otro tambien! Ya quieren
el chocolate!

JACINTA. ¡Adios!

NICOLASA. ¡Pronto!

FELIPE. (*Al ir á tomar su sombrero, que dejó sobre un velador.*)
(¡Será locura solemne...!)
Con que me entregas las cartas
para que yo...

JACINTA. (*Haciéndole salir por la puerta de la izquierda del fondo, sin dejarle concluir la frase.*)
¡Justamente!

(*Vase Nicolasa por la misma puerta que Felipe. Jacinta toma el bastidorcillo de mano, y se sienta á bordar junto al balcon.*)

ESCENA VII.

JACINTA. D. DAMIAN saliendo por la puerta primera de la izquierda. Don COSME por la de la derecha. D. DAMIAN traerá leviton negro abrochado. D. COSME, bata.

DAMIAN. (*Despues de sentarse junto al velador de la izquierda.*)
Buenos dias, Cosme.
COSME. (*Sentado tambien junto al velador de la derecha.*)
Buenos,
Damian.

(*Pausa, durante la cual D. Damian examina un papel que trae en la mano, y D. Cosme toma rapé.*)

DAMIAN. ¡Dios su virtud premie!
COSME. ¿Qué es eso?
DAMIAN. La papeleta
de difunto...
COSME. ¿Y cuántas veces
la leerás? Ya me dijiste...
DAMIAN. Ha venido en el paquete
número dos.
COSME. No me importa.
DAMIAN. ¡Infeliz sobrino!
COSME. Advierte
que no estoy para plegarias.
DAMIAN. ¡Esto no es vida! ¡Un pariente
menos!
COSME. ¡Dale!
DAMIAN. Es un tributo...
COSME. Con una misa de *requiem*
basta y sobra!
DAMIAN. ¡Era el postrero
retoño de un tronco fuerte;
y el mejor de mis sobrinos
por parte de madre!
COSME. ¿Quieres
callar?

(*Entra Nicolasa por la puerta de la izquierda del fondo, trayendo dos jícaras de chocolate, que sirve á D. Cosme y á Don Damian.*)

DAMIAN. Poseyó un ingenio
de azúcar. Sirvió á sus reyes
con lealtad. Un mayorazgo
fundó. Tuvo dos mugeres.
Fué docto en letras humanas.
¡Seále la tierra leve! (*Toma un sorbo de chocolate.*)

COSME. ¡Ya concluyó!

DAMIAN. Nicolasa,
luto, aunque aliviado, tienes
que llevar.

NICOLASA. ¿Luto?

DAMIAN. Es forzoso.
Te compraré unos pendientes
de azabache.

NICOLASA. No los quiero.

DAMIAN. Sí, hija: ¡cuesten lo que cuesten!
Cuando el amo arrastra lutos,
¿cómo visten los sirvientes?

NICOLASA. Mas, señor, ¿quién se me ha muerto.

DAMIAN. Don Serafin de Alburquerque.

JACINTA. ¡Don Serafin! (*Sobresaltada.*)

COSME. (*Volviendo el rostro.*) ¿Eh?

DAMIAN. (*Reparando en su pupila.*) ¡Jacinta!

JACINTA. (¡Ah! ¡si Felipe se atreve...!)
(*Vase Nicolasa por donde entró.*)

COSME. ¿Estabas ahí...?

DAMIAN. ¿Te ha dado
pena?

JACINTA. Sensible es su muerte.

DAMIAN. ¡El mejor de mis sobrinos
por parte de madre...! Venté
con el bordado...

JACINTA. (*Sentándose junto á D. Damian.*)
Aquí estoy.

DAMIAN. (*Mirando la labor de Jacinta.*)
¿Qué letra es esa?

JACINTA. Una F.
¡Puro capricho!

DAMIAN. (*En voz baja.*) Ya sabes
que esta tarde á Madrid viene

mi hijo Gil. ¿Le bordarás...

JACINTA. Bien está.

DAMIAN. Cualquier juguete.
¡Verás un gallardo mozo!
¡tan atento! ¡tan alegre!
¡tan sabio! Traerá en la uña
las costumbres parisienses.
Y cuenta que vendrá puesto
de veinte y cinco alfileres
para agradarte.

JACINTA. ¿A mí?

DAMIAN. ¡Tonta!
Procura tú que congenie
contigo, y deja á mi cargo
cruzar las razas.

JACINTA. (¡Qué gente!)

DAMIAN. ¡Un hijo francés! ¿Qué mas
el cielo á un padre concede?
Y allá tenemos familia:
vive en la calle del Temple
un hermano consanguíneo
de mi prima doña Irene,
que es suegra ademas...

COSME. ¿Jacinta?

JACINTA. (*Yendo á donde está D. Cosme.*)
¿Usted manda...?

COSME. Que te sientes
á mi lado.

JACINTA. (*Sentándose y prosiguiendo su labor.*)
Muy gustosa.

COSME. Estraño que no te muestres
contenta por la llegada
de mi hijo Blas.

JACINTA. Hasta verle
no puedo...

DAMIAN. (¡Don Serafin!
¡Pobre mancebo!) (*Toma chocolate.*)

COSME. Tu suerte
será envidiable, si aceptas
la mano que Blas te ofrece.

Mi hijo es un jóven humilde,
de costumbres inocentes,
de buen trato...

JACINTA. ¿Es tan sencillo?

COSME. ¡Una paloma campestre!
¡un corderillo sin mancha!
¡Mira! ¡si me lo perviertes...!

JACINTA. ¡Señor don Cosme!

COSME. Es latino,
y retórico eminente...
¡Como educado en Jadraque
por un padre filipense!

DAMIAN. ¿Jacintita?

JACINTA. Voy, señor.

DAMIAN. Siéntate aqui.
(*Jacinta se coloca al lado de D. Damian.*)

COSME. (¡Impertinente!)

DAMIAN. No te he dicho que Gil llega
con su primo Blas...

JACINTA. (*Con fastidio.*) (¡Es fuerte
cosa... !)

DAMIAN. Los dos se han reunido
en el camino... ¿No atiendes?

JACINTA. Sí, señor.

DAMIAN. Pues te aconsejo
que á Blas ni un obsequio leve
dediques. Su padre quiso
educarle en un agreste
lugaron. ¡Ya ves! el niño
sabrá uncir un par de bueyes,
puntear un mal guitarro,
trincar con los mozalvetes
del pueblo... ¡Vaya! ¡es capricho
tener un hijo silvestre!

COSME. ¿Jacinta?

JACINTA. (*Tomando asiento junto á D Cosme.*)
(¡Qué jubileo!)

COSME. Siendo por tu bien perenne
mi afan, te encargo que al hijo
de mi cuñado desprecies.

DAMIAN. (*Mirando la papeleta de difunto.*)
(¡Un modelo de sobrinos
por parte de madre!)

COSME. Viene
de París ese chicuelo:
sabrá muy bien hacer dengues
y piruetas... ¡Se supone!
Pero servir un bufete,
ó administrar un viñedo,
eso... perdonen ustedes.
¡Es capricho...!

DAMIAN. ¿Jacintita?

COSME. ¡Qué! ¿me interrumpes dos veces?

DAMIAN. ¡Tú me has dejado otras tantas
á medio decir!

COSME. ¡No alterques!

DAMIAN. ¡Cosme! (*Levantándose.*)

COSME. ¡Damian! (*Haciendo lo mismo.*)

JACINTA. (¡Qué disputa!)

COSME. ¡Soy su tutor!

DAMIAN. ¡Juntamente
conmigo! (*Suena una campanilla.*)

JACINTA. (¿Querrán el juicio
de Salomon imponerme?)

COSME. ¡Soy mas digno de este cargo!

DAMIAN. ¡Soy mas viejo!

COSME. ¡Soy mas fuerte!

DAMIAN. ¡Sobre todo, fui del padre
de Jacinta algo pariente!

COSME. ¡Damian!

DAMIAN. ¡Cosme!

(*Entra Nicolasa corriendo por la misma puerta que antes.*)

NICOLASA. ¿Señorita...?
¿Señor...?

COSME. ¡Vamos! ¿Qué se ofrece?

NICOLASA. Dos jóvenes han llamado...

DAMIAN. ¿Dos jóvenes?

NICOLASA. ¡Por ustedes
me preguntan...! ¡Traen mas polvo...!
¿Les abro?

COSME. (*A Nicolasa.*) ¡Qué torpe!
DAMIAN. (*A la misma.*) Vete.
COSME. ¡Mi Blas!
DAMIAN. ¡Mi Gil!

(*Vanse D. Cosme y D. Damian por la puerta de la derecha del fondo.*)

NICOLASA. (¡Esta es casa
de locos!) (*Vase por la puerta de la izquierda del fondo.*)
JACINTA. ¡Cielos, valedme!

ESCENA VIII.

JACINTA, D. COSME, D. DAMIAN, GIL, en traje elegante de camino; lente con cinta al cuello, y un bolso de tapicería en la mano. BLAS, con un leviton negro abierto, y unas alforjillas en el brazo,

COSME. ¡Entrad!
DAMIAN. (*A Gil.*) ¿No escribiste, loco,
que llegabas esta tarde?
GIL. ¡No quiero que se me aguarde!
BLAS. Bien dicho: ¡ni yo tampoco!
COSME. ¿Por qué?
BLAS. Porque... ¡Lo dirá
Gil!
GIL. ¡A un jóven le encocora
ver que en público le llora,
le besa y mima un papá!
Por eso cuando llegamos,
temiendo un lance ridículo...
DAMIAN. ¿Qué hiciste?
GIL. Alquilé un vehículo
de á peseta...
BLAS. (*Riéndose.*) ¡Y aquí estamos!
DAMIAN. (*A Jacinta.*)
Ya conoces que este es Gil,
mi próximo descendiente.
GIL. (*Mirando á Jacinta de alto á bajo con el lente, y saludándola en seguida.*)

¡Servidor y amigo ardiente!

DAMIAN. (*Aparte á Gil.*) ¿Qué tal?

GIL. (*Aparte á D. Damian.*) ¡Mediocre perfil!

DAMIAN. ¡Hombre, por Dios, qué salida!

COSME. (*Aparte á Blas.*) Saluda tú, que estás ducho
en frases.

BLAS. (*A Jacinta.*) ¡Me alegro mucho...!
¡Que sea usted bien venida!

(*Don Cosme se muestra disgustado. D. Damian, Gil y Jacinta se rien con disimulo.*)

JACINTA. ¡Gracias! (¡Pues fuera apurada
mi eleccion para marido!)

COSME. (*Aparte á Blas.*)
Vamos, ¿qué te ha parecido?
¡Dí!

BLAS. (*Aparte á D. Cosme.*) Muy engorgollotada

DAMIAN. Mirad la casa despacio:
¿no es elegante y sencilla?

GIL. ¡Diablo! ¡papá, qué boardilla

BLAS. ¡Jesus! ¡padre, qué palacio!

(*Al dar la vuelta Gil y Blas, mirando los techos, tropiezan uno con otro.*)

GIL. ¡Quita, animal!

BLAS. ¡Si reñimos,
cachiporra! ¡te haré trozos!

COSME. ¡Haya paz entre los mozos!

DAMIAN. ¡Haya paz entre los primos!

GIL. ¡Ya Blasito me exaspera!
Hoy mismo se ha dado traza
para espantarme la caza
de una sublime viajera.
En la rotonda venia...

JACINTA. (¡Y me cuenta su aventura!)

DAMIAN. (*Aparte á Gil.*)
¡Calla, que si tu futura
se enoja...!

GIL. ¡Quiá! Pues decia...

JACINTA. Vuelve usted á su pais,
y nada dice en sustancia
respecto á Francia.

GIL. ¡Oh! ¡la Francia...!
COSME. ¿Qué tal París?
GIL. ¡Oh! ¡París...!
DAMIAN. ¿Conoces á Thiers?
GIL. ¡Chochea
por mí!
JACINTA. ¿Y Balzac?
GIL. ¡Es mi sombra!
COSME. ¿Lamartine?
GIL. ¡Mucho me asombra!
DAMIAN. ¿Barrot?
GIL. ¡Ese me tutea!
JACINTA. ¿Dumas?
GIL. ¡Somos amigotes!
COSME. ¿Proudhom?
GIL. ¡Le presté un gaban!
DAMIAN. ¿Y madama Jorge Sand?
GIL. ¡Le cojo los papillotes!
JACINTA. (*Mirando á su habitacion.*)
(¡Pienso holgadamente allí
soltar la risa!) Señores,
saludo...
GIL. ¡Muy servidores!

(*Se adelanta Gil, y recoge en alto las cortinas de la puerta segunda de la derecha para dar paso á Jacinta.*)

COSME. (*Aparte á Blas.*) ¡Acompáñala!

(*Blas se pone el sombrero, y se va detrás de Jacinta entrando con ella en la alcoba.*)

JACINTA. (*Poniendo á Blas una mano en el pecho para detenerle.*)
Hasta aquí. (*Vase.*)
BLAS. ¡Válame Dios! qué carreras
ha dado mi primo!
COSME. Blas,
tú has viajado mucho mas.
BLAS. ¿Yo?
COSME. Por los libros.
BLAS. ¿De veras?
COSME. Sabes latin.
BLAS. Don Tiburcio,

mi maestro, lo deduce
y lo afirma!

COSME. (*Tomando un libro y presentándolo abierto.*)
¿A ver? Traduce
un poco de Quinto Curcio.

BLAS. (*Dando un manoton al libro.*)
¡Quite allá!

COSME. ¡Cómo!

BLAS. ¡Me engorra
trabajar despues del viage!

COSME. Pero siquiera un pasage ...

BLAS. ¿Yo, traducir? ¡Cachiporra!

GIL. Diablo! (*Se retira hácia el fondo para ocultar la risa.*)

DAMIAN. (Le declaro indigno
de tan sesuda prosapia!)

GIL. (*Mirando por el balcon.*)
Cielos! .. En aquella tapia...
Oh! mi lente es fidedigno!
Sublime muger! tan blonda!

DAMIAN. Gil!

GIL. ¡Tan bella!

DAMIAN. (*Tirándole de un brazo.*)
Ven acá.

GIL. ¡Mi viagera!

DAMIAN. ¿Quién será?

COSME. (*A Don Damian en tono de mofa.*)
¡La vírgen de la rotonda!

DAMIAN. Gil, me incomoda esta farsa.

GIL. ¡Viendo estoy por el balcon
un piano en su habitacion!...

DAMIAN. ¡Oye!

GIL. ¡Y trages de comparsa!..
No hay duda.

DAMIAN. ¡Dios nos asista!

COSME. ¡Qué ademanes!

BLAS. ¡Qué alborotos!

GIL. (*Volviendo al proscenio y sentándose en la butaca de la izquierda.*)
¡Ya están cumplidos mis votos!

Ah! qué emocion!... ¡Es corista!
DAMIAN. (*Cerrando el balcon.*)
No toleraré este abuso
de mi bondad.
GIL. Por mi parte
callaré mi amor... al arte.
DAMIAN. Bien.
GIL. (¡Qué papá tan obtuso!)

ESCENA IX.

DICHOS, y NICOLASA, por la puerta de la izquierda del fondo.

NICOLASA. ¿Señores?
DAMIAN. ¿Qué?
NICOLASA. Si desean
que el almuerzo les prepare....
COSME. ¿Quién te ha llamado?
BLAS. (*Admirado.*) ¿Qué estoy
viendo?...
NICOLASA. (*Asombrada.*) Vírgen de los ángeles!
BLAS. ¡Nicolasilla!
NICOLASA. ¡Mi Blas!
BLAS. Chica, un apreton. (*Va á abrazarla.*)
COSME. (*Sujetándole.*) ¿Qué haces?
BLAS. ¡Cachiporra!
COSME. ¿Habrá atrevido?
BLAS. ¿No quiere usted que le avance,
si hace ya que no la veo
tres ó cuatro navidades?
NICOLASA. Fué mi novio...
BLAS. ¡Allá en el pueblo!
DAMIAN. (*A don Cosme, con sorna.*)
Pues: ¡la vírgen de Jadraque!
NICOLASA. ¿Como sigue ña Tomasa?
BLAS. Tal cual: ladrando de hambre.
NICOLASA. ¿Y el barbero?
BLAS. ¡Ese es un sábio!
¡Ahora ha armado un zipizape,
porque el cura no entra en quintas
que ya!

NICOLASA. ¿Y Luis?
BLAS. ¡Tan arrogante!
Le hundíeron el espinazo,
cuando la eleccion de alcaldes.
NICOLASA. ¡Bien hecho!
COSME. ¡Basta!... ¿Asi olvidas
la diferencia de clases?
BLAS. ¿La diferencia?
DAMIAN. (*A Gil.*) No estraño
tal pasion.
GIL. ¡Chistoso lance!
COSME. (*A Nicolasa.*) Vete de aqui.
BLAS. ¡Pobrecilla!
COSME. (*A la misma.*) ¡Marcha!
NICOLASA. ¡He de llorar en grande!
COSME. Cuanto gustes; pero llora
junto al fogon.
BLAS. (*Conmovido.*) ¡Qué crueldades!
NICOLASA. ¡Fué mi novio!... (*Vase por la puerta de la izquierda del fondo, enjugándose los ojos con el delantal.*)
BLAS. (*Yendo tras ella.*) ¡Nicolasa!
COSME. Quieto aqui. (*Sujetando á Blas.*)
BLAS. (*Mirando á don Cosme de reojo.*)
Bien está, padre.

ESCENA X.

DON COSME, DON DAMIAN, GIL y BLAS.

DAMIAN. Vamos, Gil, dispon ahora
que suban el equipage.
BLAS. Quedó en la càsa de pòstas.
DAMIAN. ¡Vaya!
COSME. ¡Olvido imperdonable!
GIL. Crei que Blas....
BLAS. ¡Pensé que Gil..!
DAMIAN. (*A Gil.*) ¡Vé pronto...! Quiero enseñarte
luego un àrbol genealógico...
GIL. Digo, venirme con árboles!
Los del bosque de Bolonia

he visto... y son admirables!
Allí tuve un desafío...
Sobre aplausos á la Fanny
fué la cuestion... Mi contrario,
que era un jóven *confortable*,
tiró, y me puso la bala...
un milímetro distante
de la copa del sombrero.
Tiré á mi vez...

DAMIAN. ¿Le mataste?

GIL. Era yo el que disparaba...
¿Blas?

BLAS. ¿Qué?

GIL. ¡Por el equipage!

(*Vanse los dos primos por la puerta de la derecha del fondo.*)

ESCENA XI.

DON COSME y DON DAMIAN. Luego NICOLASA.

DAMIAN. ¿Cosme?

COSME. ¿Damian?

DAMIAN. Toma asiento.

COSME. Oye, pues. (*Sentándose.*)

DAMIAN. (*Sentándose.*) Tengo que hablarte.

COSME. Bien conoces que Jacinta...

DAMIAN. Si: contraerá un buen enlace,
por su belleza...

COSME. Y su juicio.

DAMIAN. Y su dinero.

COSME. Y su clase.

DAMIAN. Tal es mi firme propósito.

COSME. Tal es mi empeño constante.

DAMIAN. Para lograr nuestra idea,
no hay que buscar en la calle...

COSME. Lo que hallaremos en casa,
Justamente.

DAMIAN. ¡Qué me place!
Nos entendemos.

COSME. Estamos

de acuerdo.

DAMIAN. Pues que se case
Jacinta con... ¿No adivinas?

COSME. Con quien gustes. Por mi parte
que se case con... ¿No aciertas?

DAMIAN. Con Gil.

COSME. (*Levantándose.*) ¡Con Blas!

DAMIAN. (*Levantándose tambien.*) ¿El salvaje
de tu hijo?

COSME. ¡Qué pronuncias!
El tuyo es un botarate,
inepto.

DAMIAN. Inepto?... ¡Si el tuyo
ni aun sirve para sochantre
de un lugar!

COSME. ¡Ya he conocido
lo que se aprende en estranjis!

DAMIAN. ¡Lo que se estudia en la Alcarria
tambien he visto!

COSME. Es amante
de una corista tu hijo.

DAMIAN. Y el tuyo en el pecho trae
á una cocinera.

COSME. ¡Basta!

DAMIAN. Respóndeme. ¿Qué mas vale
el teatro ó el fregadero?

COSME. ¡Damian!

DAMIAN. ¡Cosme!

COSME. (*Haciendo por serenarse.*) Mi dictámen
es que cada cual procure
hacer su negocio...

DAMIAN. ¡Y calle!
Muy bien dicho.

COSME. (*Llamando.*) ¿Nicolasa?

DAMIAN. Veremos quién es mas hábil.

COSME. Mia es la victoria.

DAMIAN. Eso
será lo que tase un sastre.

(*Aparece Nicolasa en la puerta de la izquierda del fondo. Vasé don Cosme por la puerta de la derecha, y don Damian por la*

primera de la izquierda. Despues de cerrar, vuelven á abrir y se asoman á la escena.)

COSME. (*A Nicolasa.*)
Cuando esté el almuerzo...

DAMIAN. (*A la misma, concluyendo la frase de don Cosme.*)
Toca
la campanilla.

NICOLASA. Al instante.

ESCENA XII.

NICOLASA. Despues GIL y BLAS, por la puerta de la derecha del fondo.

NICOLASA. ¡Malhaya don Cosme! Tiene
intencion de despedirme;
pero en siendo mi Blas firme,
yo le aseguro... Alguien viene.

BLAS. ¡Qué Madrid! A andar no acierto,
Me ahoga la muchedumbre
de gente.

GIL. ¡Qué pesadumbre!
¡Hoy Madrid es un desierto!

NICOLASA. (*Presentándose.*)
¿Un desierto? ¡Es maravilla
muy rara....

BLAS. (*Alborozado.*) ¡Chica!

GIL. (*Con desden.*) ¿Aquí estás?

NICOLASA. ¿Iremos al pueblo, Blas?

BLAS. No es fácil, Nicolasilla.

NICOLASA. Temo que tu amor rebaje.

BLAS. Sea dicho sin modestia:
yo te quiero como un bestia.

GIL. ¡Eh! me irrita ese lenguaje.

BLAS. No sufro que nadie tilde
mis palabras, Gil.

GIL. ¡Estraño
que cedas al necio engaño
de una doncellucla humilde.

NICOLASA. ¡Señorito!

BLAS. ¡Gil!

GIL. ¡Blas!

BLAS. ¿Quieres callar?

GIL. Sí; tu aviso aprecio. No quiero hablar con un necio.

BLAS. ¿Necio yo? ¿De qué lo infieres?

GIL. ¿Qué sabes tú? Ni aun vestir.

BLAS. Yo sé sumar y restar.

GIL. Cállate.

BLAS. Y multiplicar.

GIL. Bien: déjame ya.

BLAS. (*Gritando.*) Y partir.

GIL. Lo que he dicho es mi ultimatum, y no esperes que transija.

BLAS. Necio.... ¡Y llegué por Nebrija á *fero, fers... tuli, latum*!

GIL. ¡Basta! Sufrir mas no puedo.

BLAS. Tu enemistad no me aterra.

GIL. Te declaro guerra.

BLAS. Guerra! y palo que cante el credo!

GIL. Adios! Eres un mastuerzo.

(*Vase por la puerta primera de la izquierda.*)

BLAS. Adios! tonto figurin.

(*Vase por la puerta de la derecha.*)

NICOLASA. No: pues Blas sabe latin....

GIL. (*Asomándose á su puerta y volviendo á cerrar.*) El desayuno.

BLAS. (*Haciendo lo mismo.*) El almuerzo.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

SANTILLANA, hablando con NICOLASA en la puerta de la derecha del fondo. Viene SANTILLANA de frac, pero lleva la ropa de caballero ridiculamente. Trae en la mano los papeles que dió JACINTA á FELIPE.

SANTILLANA. (*Disimulando la voz, y cubriéndose el rostro con el pañuelo.*)
¿ Está en casa ?
NICOLASA. Si, señor ;
ocupado en su bufete.
SANTILLANA. ¿Y no sale al gabinete ?
NICOLASA. Cuando pase al comedor.
SANTILLANA. ¿ Pronto ?
NICOLASA. Al oir el sonido
de esa campanilla.
SANTILLANA. (*Entrando.*) Espero.
NICOLASA. (¿Quién será este caballero ?) (*Vase.*)
SANTILLANA. ¡ Muy bien ! ¡ No me ha conocido !
Fortunilla, no te tuerzas
y hará prodigios mi maña....
Ahora, pues entro en campaña,
paso revista á mis fuerzas.
Don Felipe es un cuitado,
y no es fácil que se ajuste
á sostener el embuste
que su novia le ha inspirado.
Inútil es que yo alterque
con él, dándole consejos :
nunca será ante los viejos
don Serafin de Alburquerque.
Asi me dijo, y se fué :
yo un proyecto concebí,

estos papeles leí,
y este fraque me planté.
Ayudado por mi sola
industria, me haré presente,
fingiendo ser el pariente
perdido... y ruede la bola.
Si mi dicha no es escasa,
aqui serviré á mi amo...
Y tambien á mi reclamo
acudirá Nicolasa:
(*Suena la campanilla de la sala.*)
Como el éxito corone
mis esfuerzos... Eh? qué tal?
Y la chica no es costal
de paja: Dios me perdone!

ESCENA II.

SANTILLANA y **DON COSME**, que sale por la puerta de la derecha y se dirige al fondo.

SANTILLANA. (Tate! un viejo. Este ha de ser.)
¿Caballero...? (*Saludando profundamente.*)
COSME. (¡Qué figura!)
Diga pronto...
SANTILLANA. ¡Eh! sin premura.
COSME. No señor; tengo que hacer.
SANTILLANA. Se alegrará usted en sabiendo...
COSME. ¿Qué?
SANTILLANA. Soy su sobrino amado.
(*Quiere abrazar á don Cosme, y este le rechaza.*)
COSME. Usted viene equivocado.
SANTILLANA. ¡Caro tio!
COSME. (¡Ya te entiendo!)
SANTILLANA. Hoy mismo llego del Sur.
COSME. La cosecha se ha perdido...
Los impuestos han crecido...
No traigo aqui suelto.... Abur.
(*Vase corriendo por la puerta de la izquierda del fondo.*)

ESCENA III.

SANTILLANA. Despues GIL, por la puerta primera de la izquierda.

SANTILLANA. ¡Y se va! Pegarle debo.
¿Pues no creyó el badulaque
que yo iba á dar un ataque
á su bolsillo...?
(*Viendo á Gil.*) (¡Un mancebo!)
Saludo...
GIL. (¡Estraños modales!)
SANTILLANA. ¿Es usted de casa?
GIL. Si.
SANTILLANA. ¡Cielos!
GIL. ¿Qué hay? ¿Qué ocurre aqui?
SANTILLANA. Que somos primos carnales.
GIL. ¿Yo, su primo? ¡Caracoles!
SANTILLANA. ¡Vamos, chico! ¿No me abrazas?
GIL. (*Retirando el brazo que le ha cogido Santillana.*)
Eh! quite allá...! ¡Qué manazas
tienen estos españoles!
(*Vase por la puerta de la izquierda del fondo, limpiándose la manga con un cepillo, que saca de un estuche.*)

ESCENA IV.

SANTILLANA. Despues BLAS, por la puerta de la derecha.

SANTILLANA. ¡Pues me ha gustado el empaque
del necio chisgaravis!
Este será el de Paris...
(*Viendo á Blas.*)
Y este otro el de Jadraque.
BLAS. ¿Quién es?
SANTILLANA. (*Saludando.*) Si son verdaderos.
mis datos...
BLAS. (*Impaciente.*) De prisa estoy.
(¡Qué ramplon!)
SANTILLANA. Tu primo soy.
BLAS. No tengo primos cocheros.

SANTILLANA. ¿Pero tú te estás burlando?
BLAS. ¡Pues es claro! (*Se rie estúpidamente.*)
SANTILLANA. (¡Habrá borrico...!)
(*Invitando á Blas á que se siente.*)
Ven; verás cómo te esplico...
BLAS. Luego, luego; en almorzando.
(*Vase por la puerta de la izquierda del fondo.*)

E ENA V.

SANTILLANA. Despues **DON DAMIAN**, por la puerta primera de la izquierda.

SANTILLANA. ¿Y esta gente estrafalaria
tanto á sus deudos adora?
¡Yo soy recibido ahora
muy bien! ¡muy bien...! ¡Como un pária!!
¡Santillana, para tí
no hay esperanza...! Me alejo.
Pero aún falta el otro viejo,
y puede ser... (*Viendo á don Damian.*)
(¡Helo aqui!)
(*Saluda Santillana repetidas veces á don Damian, que se dirige al fondo, leyendo la papeleta de defuncion.*)
SANTILLANA. (*Tocando en el hombro á don Damian.*)
Tengo el honor...
DAMIAN. (*Encolerizado.*) ¡Cosme, paso!
SANTILLANA. ¿Eh? (*Con asombro.*)
DAMIAN. ¡Perdone usted...! Creia
que un necio me interrumpia.
SANTILLANA. ¡Bah! no importa.
DAMIAN. Pues al caso.
SANTILLANA. Deje usted que me alboroce...
DAMIAN. (*Ofreciendo silla á Santillana.*)
Aqui con mas gusto hablamos.
SANTILLANA. Bien. (*Siéntanse ambos.*)
DAMIAN. Ya escucho.
SANTILLANA. ¿Qué apostamos
á que usted no me conoce?
DAMIAN. ¡Hombre! en verdad... ¿Es Tinoco
su apellido?
SANTILLANA. No, señor.

DAMIAN. Medellin? Tuero? Herrador?
Ya caigo! Nuevas!
SANTILLANA. Tampoco.
DAMIAN. ¿Es de casa solariega
en Galicia?
SANTILLANA. Puede ser,
pero ignoro...
DAMIAN. ¡No hay mas ver!
¡Esa nariz es gallega!
SANTILLANA. Le sacaré del cuidado...
DAMIAN. ¿Ha nacido usté en Coin?
SANTILLANA. No. ¿Olvida usté á Serafin?
DAMIAN. (*Interrumpiéndole llorando.*)
De Alburquerque...! ¡Desgraciado!
SANTILLANA. ¿Cómo...? Pero yo no acierto...
DAMIAN. Lea usted! (*Le entrega la papeleta y se lleva el pañuelo á los ojos.*)
SANTILLANA. (*Leyendo.*) (¡Cielos divinos!)
DAMIAN. ¡El mejor de mis sobrinos
por parte de madre!
SANTILLANA. (¡Ha muerto...!
¡Ay de mí...! ¡No escapo sano...!
¡Qué lástima de difunto...!
(*Se da una palmada en la frente.*)
¡Ya está arreglado el asunto!)
(*Saca el pañuelo, y comienza á llorar.*)
DAMIAN. ¿Usted llora?
SANTILLANA. ¡Pobre hermano...!
DAMIAN. ¡Su hermano...! ¿Cómo? ¿Usted es
hermano de Serafin?
SANTILLANA. Si, señor: ¡Soy Querubin!
DAMIAN. ¿Hijo de don Angel?
SANTILLANA. ¡Pues!
DAMIAN. ¡Qué familia!
SANTILLANA. ¡Celestial!
DAMIAN. ¿Pero si nunca he sabido
que un hermano haya tenido
Serafin?
SANTILLANA. (¡Esto va mal!)
DAMIAN. ¡Luego, usted no lleva luto..!

¡Vaya! ¡Una respuesta aguardo!

SANTILLANA. (¡Otro apuro!) (*Coje de repente á don Damian por un brazo, y le habla en tono misterioso.*)
¡Soy bastardo!

DAMIAN. ¡Ya!!

SANTILLANA. ¡Pues!

DAMIAN. ¡Guardaré absoluto
silencio!

SANTILLANA. Con la familia
no importa.

DAMIAN. ¡Un sobrino hallé
y otro perdí!

SANTILLANA. ¡Ya usted vé
como todo se concilia!

DAMIAN. Pues hablaremos un poco
de parientes.

SANTILLANA. ¡Qué me agrada!

DAMIAN. ¿Qué hijos tuvo mi entenada?

SANTILLANA. Cinco, si no me equivoco.
Blas poseyó seis destinos;
Gertrudis se metió monja;
Diego puso aqui una lonja
de efectos ultramarinos;
Tomás consiguió la gracia
de cadete, y el menor,
Luis, fué un genio superior
en esto de la... ¡Farmacia!
Los primos segundos fueron...

DAMIAN. Nueve: Antonio, practicante
de hospital; Pablo, maestrante
de Granada: ambos murieron.
Jaime, cabo de realistas;
Sebastian, por sus ideas,
fué inventor de chimeneas;
Pedro y Juan folletinistas;
Jorge...

SANTILLANA. Casó con Eustoquia,
José nunca tuvo oficio,
y fué teniente Fabricio...

DAMIAN. ¿De ejército?

SANTILLANA. De parroquia.
DAMIAN. ¡ Bien, Querubin ! ¡ Por pariente
hoy mi corazon te aclama...! (*Abrázale.*)
Ah ! te colgaré en la rama
del árbol correspondiente!
SANTILLANA. (*Levantándose.*) ¿ Cómo es eso ?

ESCENA VI.

DICHOS y NICOLASA, por la puerta de la izquierda del fondo.

NICOLASA. Don Damian,
todos en el comedor
le aguardan...
DAMIAN. Ya voy.
NICOLASA. (*Reconociendo á Santillana.*)
¡ Señor...!
SANTILLANA. (*Aparte á Nicolasa.*)
Eh! silencio! voto á san...!
¡ Ya sabes que pago !
DAMIAN. (*A Santillana.*) Ven
y almorzarás.
NICOLASA. (¡Se ha propuesto
no dejar fresa en el cesto !)
SANTILLANA. ¡ Cuanta bondad !
DAMIAN. ¡ Nada ! Ten
mi casa por tuya. ¿ Estamos?
SANTILLANA. Si usted se empeña...
DAMIAN. Una sala
te arreglarán...
NICOLASA. (¡ Pues no es mala
prebenda !)
DAMIAN. ¿ Vamos?
SANTILLANA. Si ; vamos.

(*Don Damian y Santillana se dirigen al fondo. Vase aquel por la puerta de la izquierda, y Santillana vuelve á donde está Nicolasa.*)

SANTILLANA. Te entregaré cuatro letras
para don Felipe.

(*Se acerca á un velador y empieza á escribir deprisa.*)

NICOLASA. ¡Quedo
toda admirada...! ¡Qué enredo!

SANTILLANA. Parece que no penetras
el misterio. (*Cierra la carta.*)
En tí confio.
Toma. Que nadie denote...

NICOLASA. ¿Y yo, qué gano?

SANTILLANA. ¡Un buen dote!

(*Al ir Santillana á entregar la carta á Nicolasa, se presenta D. Damian en el fondo.*)

DAMIAN. ¿Sobrino?

SANTILLANA. (*Guardando la carta.*)
(¡Por vida...!) ¿Tio?

(*Da Santillana el brazo á D. Damian, y vanse los dos por la puerta de la izquierda del fondo.*)

NICOLASA. ¡Un dote...! ¿Quién no lo busca?
Blas, que mi mano ambiciona,
tendrá en mí una señorona...
¡Ay! ¡que el pollo se chamusca!

(*Vase corriendo por la puerta de la izquierda del fondo.*)

ESCENA VII.

GIL, por la puerta de la izquierda del fondo.

En la mesa le he dejado
por no sufrir su manera
de almorzar... (*Siéntase.*)
¡Me desespera
un primo incivilizado!
¿Pues no ha tenido valor
para tomar, en mi cara,
el asado con cuchara
y el dulce con tenedor?

(*Se oye tocar un piano, y Gil vuelve la cabeza en todas direcciones.*)

¡Qué oigo...! No alcanza mi vista
nada...! ¿Quién toca esa pieza
de música? (*Se levanta precipitado.*)
¡Qué cabeza!

¡ Ya sé quién es... ! (*Descorre las colgaduras del balcon.*) ¡ Mi corista !!
¡ Me ha divisado... !—¿ Usted buena ?
—¡ Que me place !—Luego trato
de ir á saludarla.—¡ Un rato
de música me enajena !
—¿ No quiere usted que la escuche ?
—¿ Qué ? ¿ la mano ? ¡ Si es divina !
—¡ Cómo ! ¿ Tambien bailarina ?
¡ Pero usted es un estuche
de gracias !—¡ Esos primores
luzcan !—¡ Un paso teatral !
—¡ Vaya... !—¡ Bien ! ¡ Qué espiritual !
(*Aplaude y vuelve entusiasmado al proscenio.*)
¡ Baila de puntas... ! ¡ Oh ! ¡ flores !
¡ ramilletes... !

(*Ve el jarron con flores que hay sobre la chimenea, lo coje bajo el brazo, y empieza á arrojar las flores por el balcon.*)

ESCENA VIII.

GIL y JACINTA, que entra por la puerta segunda de la izquierda.

JACINTA. ¡ Qué alboroto !
¡ Cielos ! ¡ mis flores... ! ¿ Don Gil ?
GIL. (*Volviendo el rostro.*)
¡ Ah... ! señorita...
JACINTA. ¿ Qué es esto ?
¿ Hay procesion ?
GIL. No. Creí
que estaban marchitas...
JACINTA. (*Tomando el jarron.*) Pero...
GIL. Es un capricho pueril...
Lo confieso.
JACINTA. (*Poniendo el jarron sobre la chimenea.*)
¡ No ha dejado
ni un clavel, ni un alhelí !
GIL. (¡ En mal hora voy á hablarle
de nuestra boda... ! Ello al fin
es un ridículo antojo
de papá...)

JACINTA. (*Saludando.*) Hasta luego.

GIL. ¡ Aqui
concédame usté un momento
de atencion! Voy á decir...

JACINTA. Lo que usted guste.

GIL. (*Mirando á todas partes.*)
¡ Qué muebles !
Hace falta un *vis-á-vis*
para conversar...

JACINTA. (*Sentándose en una butaca.*)
No importa.

GIL. (*Dejándose caer en otra.*)
Será preciso infringir
la ley del buen tono... ¡ Esto
solo sucede en Madrid !

JACINTA. Ya escucho.

GIL. (*Despues de darse algunos toques al cabello y á la corbata.*) Yo, Jacintita,
soy un leon...

JACINTA. (*Levantándose.*) ¡ Ay de mí !

GIL. ¡ Sosiéguese usted!

JACINTA. ¡Qué susto !

GIL. Un leon es en París
un elegante.

JACINTA. (*Sentándose.*) ¡ Respiro !

GIL. Un rey de la moda.

JACINTA. Asi
ya entiendo; ¡pero un leon...!

GIL. (¡ En esta España incivil
nada se sabe !)

JACINTA. Corriente.
Es usted un maniquí
de sastres...

GIL. No en absoluto!
He querido á usté advertir
esto, porque mi buen padre
ha formado en su magin
un proyecto...

JACINTA. No sé nada.

GIL. De boda...

JACINTA. ¿De boda?
GIL. ¡Sí!
Entre nosotros...
JACINTA. ¡Qué idea!
(¡Mucho me voy á reir!)
GIL. Para que usted me conozca,
no olvidaré ni un perfil
de mi carácter... Veremos
si la puedo hacer feliz.
JACINTA. Bien; escucharé una especie
de inventario de don Gil.
GIL. No en absoluto.
JACINTA. Empecemos.
GIL. Si nos llegamos á unir
verá usted cómo desprecio
esa política ruin,
ese comercio, esas letras,
y hasta esa industria fabril.
JACINTA. ¿Pero usted en qué se ocupa?
GIL. ¡Ahí es un grano de anís!
En jugar *á l' ecarté*
con las jóvenes, al *wifhe*
con las viejas, con amigos
arrojo tambien un luis
en la rolina... Yo soy
buen jugador: eso sí.
Al ajedrez siempre he dado
una torre y un alfil.
Ademas voy al teatro,
donde me digno aplaudir
siempre el baile, el canto á veces,
y el drama nunca! Mi esplin
me ha hecho amigo de las armas.
Cuando las quiero esgrimir
me proporciono un buen duelo
á primera sangre: asi
me luzco, luego se apuran
cuatro botellas del Rhin
con los padrinos, mi fama
vuela de aquí para allí,

me recibe y me festeja
el *Jockei-club* de París,
y aparece mi retrato
hasta en el *Charivarí*.
¿Qué tal?

JACINTA. ¡Famoso!

GIL. ¿No es cierto
que esto se llama vivir
sábiamente?

JACINTA. Es una vida
de danzante, de arlequin.

GIL. ¡No en absoluto! Conmigo
se va usted á divertir
en grande.

JACINTA. Sí, no lo dudo.

GIL. Firmada el acta civil,
lecho y carretela aparte
tendremos: lo exige asi...

JACINTA. La ley del buen tono.

GIL. ¡Justo!
Desde Noviembre hasta Abril
se hallará usted en cien bailes,
polkando con los dandys;
¡conmigo no! lo prohibe...

JACINTA. La ley del buen tono.

GIL. En fin,
habrá libertad completa.
Sé que no puedo exigir
constancia...

JACINTA. ¡Qué! ¡Caballero!

GIL. ¡Este sexo femenil
es tan vário!

JACINTA. (*Levantándose.*) ¡No es posible
ese lenguaje sufrir...!
Mas la culpa no es de usted,
sino de quien á París
le envió, para que luego
viniese á España á lucir,
las virtudes no, los vicios
del adoptivo pais.

Ignora usted las costumbres
nuestras; yo las aprendí,
y una leccion he de darle,
que espero le ha de servir
de mucho. Despues de Dios,
sepa usted, señor don Gil,
que es el honor de las damas
lo mas alto que hay aqui.
(*Jacinta vuelve la espalda.*)

GIL. ¡No es floja la reprimenda...!
¡Se estraña en este pais
todo, todo...! No por eso
renunciaré á mi barniz
de sociedad... ¿Es delito
tener un aire gentil,
buen trato, elegancia, gusto,
despreocupacion y *esprit*?
Muy servidor, Jacintita.
¡Ta, ra, ri! ¡ta, ri! ta, ri!

(*Saluda ligeramente, y vase canturreando y bailando por la puerta primera de la izquierda.*)

ESCENA IX.

JACINTA. Despues BLAS, por la puerta de la izquierda del fondo.

JACINTA. ¡Me ha indignado el mequetrefe!

BLAS. (*Con una pipa en la boca.*)
Deo gratias. ¿Se puede entrar?

JACINTA. Si señor.

BLAS. Pues como digo,
ya he cumplido el principal
deber de todo cristiano.

JACINTA. ¿Qué deber?

BLAS. ¡Toma! ¡almorzar!

JACINTA. ¡Qué cómodo catecismo
tiene usted!

BLAS. Y á la verdad,
que han servido pocas nueces.

JACINTA. ¿Pues no habia un centenar?

BLAS. Escaso. ¿ Por qué no traen
siquiera medio costal ?
JACINTA. ¡ Jesus !
BLAS. ¡ Ya se me olvidaba
que tengo que platicar
con usted !
JACINTA. Estoy de prisa...
BLAS. ¡ No importa ! (*Se sienta en una butaca.*)
JACINTA. Yo vuelvo...
BLAS. ¡ Quiá !
¡ Vamos ! Eche usted los cuartos
encima de ese sitial.
(*Le indica la otra butaca.*)
JACINTA. (¡ Le oiré !) (*Siéntase.*)
BLAS. Pues dice mi padre
que usted se quiere casar
á todo trance conmigo...
JACINTA. ¡ Oh ! ¡ qué impostura !
BLAS. ¡ No tal !
JACINTA. ¡ Qué descaro !
BLAS. ¿ Y eso tiene
algo de particular ?
¿ No soy ricacho ? ¿ No soy
un mozo como un nogal ?
¡ Conozco todos los vinos !
Sé latin , y sé tirar
á la barra. ¡ Si usted quiere
mas gollerias... !
JACINTA. ¡ Don Blas !
BLAS. Pues soy el solicitado,
á mí me toca fijar
condiciones...
JACINTA. ¿ Condiciones ?
BLAS. Le advierto en primer lugar
á usted , que apenas salgamos
de la iglesia parroquial,
nos iremos á Jadraque.
JACINTA. ¡ Buen pensamiento ! (*Irónicamente.*)
BLAS. ¡ Item mas !
Allí es preciso que trueque

las collaretas de holan
y los trajes de bambolla,
por el precioso percal
de á treinta cuartos la vara.

JACINTA. ¡Qué económico!

BLAS. ¡Item mas!
Supuesto que estoy reñido,
desde antes del Carnaval,
con el barbero don Lucas,
que es maestro titular
de la escuela, boticario,
herrador y sacristan...

JACINTA. ¿Y qué me importa..?

BLAS. ¡Friolera!
Queda advertido que allá
ni usaremos sinapismos,
ni me dejaré afeitar,
ni herraremos el ganado,
ni nuestros chicos sabrán
las letras, ni encargaremos
responsos.

JACINTA. (¡Echa!)

BLAS. ¡Item mas!
Esa pobre Nicolasa...

JACINTA. ¿Mi doncella?

BLAS. Es natural
de Jadraque, y con nosotros
marchará tambien. Su afan
es vivir conmigo...

JACINTA. (*Levantándose.*) Basta.

BLAS. Vuélvase usted á sentar.

JACINTA. ¿Para qué, si ya he escuchado
su credo matrimonial?

BLAS. ¿Y acepta usted el marido?

JACINTA. (¡Yo, un marido montaraz!)
Mi silencio es la mejor
respuesta que puedo dar.

(*Vase por la puerta segunda de la izquierda.*)

BLAS. Se me escapa... ¿Y qué hay con eso?
¡La persigo, voto á san!

¡Es mi cabeza mas dura
que la pila bautismal
de Jadraque..! ¡Cachiporra!
¡Ya veremos..!
(*Vase por la puerta segunda de la izquierda gritando con fuerza.*) ¡Item mas!

ESCENA X.

NICOLASA por la puerta de la izquierda del fondo. Despues **BLAS**.

NICOLASA. ¡No hay nadie..! Desde mi alcoba
me ha parecido escuchar
la voz de Blasillo... ¡Vaya!
los gritos fueron quizás
en la calle... (*Mira por el balcon.*)
Mas ¿qué veo?
¡Don Felipe en el portal
de enfrente..! ¡Si yo tuviera
la carta del..!

BLAS. (*Por la puerta segunda de la izquierda.*)
¡Satanás
cargue con ella!!

NICOLASA. (*Sobresaltada.*) ¿Qué dices?

BLAS. ¿Yo..? Que dispongas tu ajuar
para marcharnos.

NICOLASA. (*Con alegria.*) ¡Dios mio!

BLAS. ¡Sí, Nicolasa! No mas
córte..! Mira que te encargo
mucho sigilo.

NICOLASA. ¡Pues ya!
¿Conque no es broma?

BLAS. ¡Mi mano
es tuya! (*Se la da.*)

NICOLASA. ¡No hay que dudar!

BLAS. ¡Calabazas..! (*Preocupado.*)

NICOLASA. ¿Cómo?

BLAS. ¡A un hombre
que tiene la marca!!

NICOLASA. Blas,

¿qué relatas? ¡Oh! ¡ya entiendo!
Tú has visto en la vecindad
alguna moza oji-negra...

BLAS. No...

NICOLASA. ¡Y con palabra ó señal
le habrás dicho..!

BLAS. Si no es eso.

NICOLASA. ¡Ingrato!

BLAS. ¡Ay, Dios!

NICOLASA. ¿Me dirás
quién es?

BLAS. Pero si te engañas.

NICOLASA. ¿La del cuarto principal?
¿Las niñas del entresuelo?
¡Mira, mira que esas van
dando el quien vive..! ¡Ya caigo!
Ha de ser doña Pilar,
la de la casa de huéspedes.
¡Pícara!

BLAS. ¡Déjame en paz!
¿Apenas te llamo esposa
me empiezas á fastidiar..?
Todo queda remediado:
ha sido una necedad
de mi respetable...
(*Suena ruido.*)

NICOLASA. ¡Escucha!

BLAS. ¿Quién se acerca?

NICOLASA. (*Mirando por el fondo.*)
¡Don Damian!

BLAS. No conviene que nos vea
juntos.

NICOLASA. ¿Y cuando será
la escapatoria?

BLAS. ¡A la noche!

NICOLASA. ¡Bien!

BLAS. Un abrazo. (*Se abrazan.*)

NICOLASA. ¡Adios, Blas!

(*Vase Blas corriendo por la puerta de la derecha.*)

ESCENA XI.

DON DAMIAN agarrado al brazo de **SANTILLANA**, escuchándole con suma atencion y llevando abierta la caja del rapé sobre la palma de la mano. Ambos salen por la puerta de la izquierda del fondo. **NICOLASA** junto al balcon.

SANTILLANA. ¡Se casó Juan Bocanegra
solo por seguir el uso,
y fué tan dichoso..! Escuso
decir que no tuvo suegra.

(*Santillana que ha reparado en Nicolasa, le hace señas disimuladamente para que se acerque á tomar la carta que él trae en la mano.*)

De repente en el teatro,
murió el catorce de abril
del año de gracia, mil
ochocientos treinta y cuatro.
¡Qué sonado fué el entierro!
Iba en el duelo un pariente
gimiendo tan ferozmente,
que parecia un becerro.

(*Nicolasa toma la carta, y se dirige muy despacio al balcon.*)

Entre los primos carnales
el caudal se hizo girones:
la viuda sacó en doblones
el dote y los gananciales.
¡Pobre muger..! ¡Qué afliccion,
mientras duró el novenario!
¡Qué brincos..! ¡Fué necesario
hilvanarla en un sillon!
Daba coces, como el potro
mas endiablado y arisco,
y entre mordisco y mordisco
decia: «¡en dónde habrá otro!»
Y aun «otros» debió esclamar.

DAMIAN. ¿Por qué?

SANTILLANA. Porque se casó
al mes.

DAMIAN. ¿Al mes?

SANTILLANA. Y enviudó.

DAMIAN. ¡Hombre!

SANTILLANA. Y se volvió á casar.

(*Don Damian y Santillana, que han atravesado el teatro verticalmente, vanse por la puerta primera de la izquierda. Nicolasa al verlos desaparecer, hace señas por el balcon con un pañuelo, y arroja la carta á la calle.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

DON DAMIAN, sentado en una butaca y escribiendo en el velador de la derecha. JACINTA, entrando por la puerta de la izquierda del fondo.

JACINTA. ¡Ah! mi tutor...
DAMIAN. Buenas tardes,
niña.
JACINTA. ¿Pero usted escribe
por la siesta?
DAMIAN. ¡Harto me duele!
¿Mas qué he de hacer? El belitre
de Blas no nos ha dejado
descansar con sus latines
y su barra.
JACINTA. Si molesto
tambien...
DAMIAN. ¡No! no te retires.
Precisamente escribia
para tus nupcias...
JACINTA. (¡Ay, vírgen
del Pilar!)
DAMIAN. Ven, toma asiento.
(*Se levanta don Damian, y hace sentar á Jacinta en su puesto.*)
¿Las esquelas de convite
son de tu agrado?
JACINTA. Señor...
DAMIAN. (*Paseando por la escena.*)
Firmaremos ciento y quince
para los parientes.
JACINTA. Vanos
proyectos son...

DAMIAN. (*Sin oir á Jacinta.*)
Los Dominguez,
los Guzmanes, los Pereiras...
JACINTA. Pero....
DAMIAN. Los Nuñez, los Vilches,
los....
JACINTA. Don Damian, le aconsejo
que esos planes no anticipe.
DAMIAN. ¿Cómo anticipar? Si hoy mismo....
JACINTA. ¿Hoy?
DAMIAN. Es preciso que firmes
la escritura.
JACINTA. Yo.... lo siento,
mas por ahora....
DAMIAN. ¡Qué dices!
¡Gil te idolatra!
JACINTA. Que aguarde.
DAMIAN. ¿Quieres á Blas?
JACINTA. Dios me libre.
DAMIAN. ¿Pues entonces que deseas?
¿Vivir entonando *kiries*,
en un claustro?
JACINTA. No, por cierto.
DAMIAN. ¡Qué cabeza!
JACINTA. ¡Yo, mongiles!
DAMIAN. Escucha, Jacinta.
JACINTA. Escucho.
DAMIAN. El obstáculo terrible,
que á tu boda presentaba
Cosme, mi cuñado insigne,
se vencerá.
JACINTA. Yo lo dudo.
DAMIAN. Pues el medio no es difícil.
Entre papeles y cuentas
haré que el contrato firme
de tu boda con Gil. Luego
le dejaremos que grite,
cuando conozca el engaño.
Mi amigo el notario Ortiñez
autorizará su firma

con un «ante mi» infalible:
vendrá el cura á los tres dias,
se hará la boda.... y *pax Christi.*

JACINTA. ¿Y quien ha sido el autor
de ese proyecto sublime?

DAMIAN. Don Querubin.... El sobrino
recien llegado de Chile.
Salió á buscar la escritura:
no tardará. Pero dime,
qué resuelves?

JACINTA. Yo no puedo....
La situacion es muy triste
para don Cosme....

DAMIAN. ¿Y qué importa?

JACINTA. Se ha de poner como un tigre
de furioso.

DAMIAN. Oye, Jacinta.
La astucia siempre se elije
como medio mas prudente.
¿Le he de obligar lanza en ristre
á que dé su beneplácito?
¡Vaya! olvida esos melindres,
y piensa en tu Gil... Por cierto
que aún no ha venido á vestirse
para el acto...

JACINTA. (En grande apuro
me encuentro.)

DAMIAN. Ya es imposible
que tarde.... (*Se acerca al balcon, y levanta una cortina.*) ¡Gran Dios...! qué veo!
Gil en casa de esa sílfide
buscona....!!

JACINTA. (*Reparando en la agitacion de don Damian.*)
(¡Tiemblo!)

DAMIAN. (¡Por vida!)

JACINTA. (*Levantándose.*) ¿Qué hay?

DAMIAN. Nada, nada.... (¡Es punible
esa pasion subalterna...!
Parece que se despide....
Se estrechan las manos....) ¡Cielos!!

(*Corre las cortinas, vuelve al proscenio y se deja caer en una butaca.*)

JACINTA. ¡Señor!

DAMIAN. Me ahogo...

JACINTA. (*Yendo á abrir el balcon.*)
¡Aire libre...!

DAMIAN. (*Corriendo á detener á Jacinta.*)
No... no... Me siento aliviado...

JACINTA. (Si está en la calle Felipe...
Pero quiá!... no se conocen.)
Con que...?

DAMIAN. ¡Gracias! Como viste...
me turbé un poco...

JACINTA. ¡Qué susto!
(*Suena un campanillazo.*)

DAMIAN. ¿Llaman?

JACINTA. Sí.

DAMIAN. (Será ese títere.)

ESCENA II.

DICHOS. GIL, de levita. Entra por la puerta de la derecha del fondo

GIL. Saludo á ustedes.

JACINTA. (No puedo
mirarle.)

DAMIAN. Caballerito,
muy bien! muy bien...!

GIL. (*En voz alta.*) ¡Qué prurito
de reñir!

DAMIAN. (Habla mas quedo.)
(*Don Damian coge á Gil de un brazo y le habla aparte.*)
Mientras vives con la poca
vergüenza de un tarambana,
tu padre por tí se afana...

GIL. Pero si yo ..

DAMIAN. ¡Punto en boca!
Aunque enojado me halles,
hoy con amante porfia
te proporciono un gran dia...

GIL. Como cualquiera.

DAMIAN. Que calles.
La dicha en tu busco va,
pero tu padre te advierte
que no mereces tal suerte...
(Lo sé todo...) Ponte el frá.

(*Don Damian empuja á Gil y le hace salir por la puerta primera de la izquierda.*)

ESCENA III.

D. DAMIAN y JACINTA. Despues SANTILLANA.

DAMIAN. ¡Vaya! ¿Has conocido al fin
que tu pretesto es muy fútil...?
(*Suena una campanilla.*)

JACINTA. Cuanto usted diga es inútil.

DAMIAN. Pero...

SANTILLANA. (*Entrando por la puerta de la derecha del fondo.*)
¡Tio!

DAMIAN. ¡Querubin!

SANTILLANA. Señorita...

JACINTA. Servidora.

DAMIAN. ¿Y la escritura?

SANTILLANA. (*Mostrando un rollo de papeles.*)
En la mano.

DAMIAN. ¡Bien!

SANTILLANA. ¡Qué espantoso escribano!

DAMIAN. Ojos oscuros, traidora
mirada...

SANTILLANA. Y como un pimiento
la nariz.

JACINTA. ¡Qué figuron!

SANTILLANA. Con otros fuime á un rincon,
y Ortiñez llegó al momento.
Al verle entrar por la sala,
tan encorvado y enjuto,
con los ojillos de luto
y con la nariz de gala,
mirando á su alrededor

siempre, y temiendo á la luz,
todos hicieron la cruz....
menos un procurador.
Sentado en aquellos duros
sillones de antigua moda,
dije: «contrato de boda;»
y respondió: «veinte duros.»
Yo iba el dinero sacando
y nuestros planes diciendo:
él con la diestra escribiendo
y con la izquierda contando.

DAMIAN. ¡Hombre!

SANTILLANA. Terminé mi asunto
primero que los demas...
y aquí estoy.

DAMIAN. Ahora vas
á enseñarme...

SANTILLANA. Nada. Al punto
firme usted, que es lo que importa.

DAMIAN. Bien dices. Mucho cuidado...

(*Firma sobre el velador de la izquierda la escritura que le presenta Santillana.*)

SANTILLANA. Pues! si nos oye el cuñado,
todo nuestro plan aborta.

DAMIAN. Falta que Jacinta venza
su repugnancia...

JACINTA. ¡Ya he dicho
que nó!

DAMIAN. (*A Santillana.*) ¿Ves?

SANTILLANA. (*A don Damian.*) ¡Puro capricho...!
¿Quiere usted que la convenza?

JACINTA. No es fácil

SANTILLANA. A verlo vamos.

DAMIAN. Hazle esplicacion sucinta...

SANTILLANA. Déjeme usted con Jacinta
diez minutos... y triunfamos.

(*Santillana empuja á D. Damian hasta hacerle salir por la puerta segunda de la izquierda.*)

ESCENA IV.

JACINTA y SANTILLANA. Este toma asiento al lado de JACINTA

JACINTA. El tiempo va usté á perder.
SANTILLANA. No, señora.
JACINTA. Sí, señor.
SANTILLANA. Los mandatos de un tutor
es preciso obedecer.
JACINTA. Conténtese con mi hacienda,
y no administre mi mano.
SANTILLANA. Usted me replica en vano.
JACINTA. (*Levantándose.*)
Terminó nuestra contienda.
SANTILLANA. Espero que se disipe
una aversion tan pueril...
JACINTA. (*Dirigiéndose al fondo.*)
¡No me caso!
SANTILLANA. ¿Y si á don Gil
lo reemplaza don Felipe?
JACINTA. (*Volviendo precipitadamente.*)
¿Cómo es eso...? ¡Qué he escuchado..!
SANTILLANA. ¿De lo que digo se asombra...?
JACINTA. ¡Usted á Felipe nombra...!
¿Quién es usted?
SANTILLANA. (*De pié.*) Su criado.
JACINTA. ¡Su criado...! ¿Y el sobrino...?
SANTILLANA. ¿Y las cartas que dió usté...?
JACINTA. ¿A don Felipe?
SANTILLANA. Sí, á fé.
JACINTA. ¿Las tomaste...?
SANTILLANA. Soy ladino...
JACINTA. Te comprendo. Esta mañana
viniste acá con el fin...
SANTILLANA. De que obrase Querubin
á gusto de Santillana...
JACINTA. ¿Y esa boda...?
SANTILLANA. (*Mostrando el primer folio de la escritura.*)
¿Y este nombre

no hace la boda distinta?

JACINTA. (*Leyendo.*)
«Don Felipe de la Quinta...»

SANTILLANA. ¿Qué tal?

JACINTA. ¡Me confundes, hombre!

SANTILLANA. ¡La cosa es clara por Dios!

JACINTA. ¿Engaña con ciego afan
á don Cosme...?

SANTILLANA. Don Damian.

JACINTA. ¿Y tú...?

SANTILLANA. Yo engaño á los dos.

JACINTA. ¡Pillastre! (*Riéndose.*)

SANTILLANA. Favor de usted.

JACINTA. Don Felipe...

SANTILLANA. Ha de venir
pronto.

JACINTA. ¿Y qué has de conseguir
si ponen pies en pared
los tutores?

SANTILLANA. Mi propósito
en tal caso es mas seguro.

JACINTA. ¿Réservas algun conjuro?

SANTILLANA. Sí: la palabra «depósito.»
Como anulen mi jugada,
traigo un cura, un juez y un coche,
y mañana por la noche
queda usted depositada.

JACINTA. Tus recursos no se agotan.

SANTILLANA. (*Estendiendo la escritura sobre el velador de la derecha.*)
No hay que perder un momento.
Firme usted.
(*Jacinta se sienta y firma.*)
(Si oyen mi cuento
los tutores... me acogotan.)

ESCENA V.

DICHOS. D. DAMIAN por la puerta segunda de la izquierda.

DAMIAN. ¿Qué tal? ¿Se va mitigando
su repugnancia?
SANTILLANA. Ya es nuestra.
DAMIAN. ¿Y convencida se muestra?
SANTILLANA. Mire usted. (*Señala al sitio donde se halla Jacinta.*)
DAMIAN. ¡Está firmando!!
JACINTA. Señor... (*Levantándose.*)
DAMIAN. ¡Jacinta! (*La abraza.*)
SANTILLANA. (*A D. Damian.*) Mi celo
por usted...
DAMIAN. Dame un abrazo.
SANTILLANA. Muy gustoso. (*Lo hace.*)
JACINTA. (¡Bribonazo!)
DAMIAN. ¡Qué sobrinos nos da el cielo!
JACINTA. La estratajema es muy sabia.
DAMIAN. Nos reiremos por los codos,
de mi cuñado.
SANTILLANA. No todos.
DAMIAN. Yo sí reiré.
SANTILLANA. ¡Pues...! (¡De rabia!)
DAMIAN. Con que...
SANTILLANA. ¿Usted consigo tiene
todos los papeles?
DAMIAN. (*Sacando del bolsillo un legajo y entregándoselo á Santillana.*)
Sí.
SANTILLANA. (*Colocándolo todo sobre el velador de la izquierda.*)
Pues pongámoslos aquí,
con la escritura.
JACINTA. (*Mirando hácia la puerta de la derecha.*)
¡Ya viene!
SANTILLANA. ¡Don Cosme!
DAMIAN. Pues á su puesto
cada cual. (*Siéntase junto al velador de la izquierda.*)

JACINTA. Vóime á mi cuarto.

(*Vase por la puerta segunda de la izquierda.*)

DAMIAN. ¿Y tú?

SANTILLANA. De aqui no me aparto.

Ya sale... ¡No trae mal gesto!

ESCENA VI.

D. DAMIAN y SANTILLANA. D. COSME por la puerta de la derecha en trage de calle.

DAMIAN. ¡Ola...!

(*Santillana hace una profunda cortesía á D. Cosme.*)

COSME. Adios.

DAMIAN. ¿Te vas?

COSME. Sí, salgo.

DAMIAN. ¡Ya! el paseo de costumbre.

COSME. ¡Pues!

SANTILLANA. Temprano es todavia.

DAMIAN. Cierto.

COSME. La casa me aburre.

DAMIAN. Pero...

COSME. Si no se te ofrece
nada...

DAMIAN. Nada.

COSME. Abur. (*Va hácia el fondo.*)

DAMIAN. Si subes
al cuarto del arcediano...

COSME. ¿Qué? (*Volviendo.*)

DAMIAN. Le dirás que en un buque
francés ha llegado á Cádiz
nuestro primo el doctor Nuñez.

COSME. Corriente. Si no me encargas
nada mas...

DAMIAN. No.

COSME. Abur. (*Va hácia el fondo.*)

DAMIAN. El lunes
se subasta aquel cortijo...

COSME. ¿Cuál? (*Volviendo.*)

DAMIAN. El del llano de Luque.
Hermosa planta ..! y con tierras

para sembrar altramuces!
No olvides...

COSME. Quedo enterado.

DAMIAN. Ya sabes...

COSME. Si no te ocurre
otra cosa...

DAMIAN. No.

COSME. Abur. (*Yendo hácia el fondo.*)

DAMIAN. Oye.

COSME. ¿Qué quieres? (*Volviendo con enfado.*)

DAMIAN. Tengo aqui apuntes
y cuentas, que es necesario
firmar.

COSME. Luego.

DAMIAN. No. Que urgen
estas cosas... Toma asiento.

COSME. Yo volveré entre dos luces,
y entonces...

DAMIAN. ¿A qué dejarlo
para despues? ¿Asi cumples
con el encargo solemne
de tutor?

COSME. (*Dejando el baston y el sombrero en una silla, y sentándose junto al velador de la derecha.*)
¡Vamos al yunque!

(*D. Damian entrega á Santillana los papeles que firma, y este los pasa á D. Cosme, que firma tambien. Todo al tiempo que indica el diálogo.*)

SANTILLANA. (Ahora se da la batalla.)

DAMIAN. Lleva tú... (*A Santillana.*)

SANTILLANA. Lo que usted guste.

DAMIAN. Carta para el inquilino
don Jorge, que desde Octubre
no paga un cuarto.

COSME. Firmada.

DAMIAN. Otra al coronel Antunez...

SANTILLANA. ¿El coronel? Le conozco.

DAMIAN. Le digo que no estornude
tan fuerte; que se han quejado
los vecinos.

SANTILLANA. Es inútil.
DAMIAN. ¿Por qué?
SANTILLANA. Porque tiene asma.
COSME. ¡Buena razon! ¡Que se cure!
SANTILLANA. No encuentra el pobre remedio...
COSME. ¡Que se muera, y no importune
á los que pagan corriente!
DAMIAN. Eso en posdata.
COSME. ¡Gandules...!
DAMIAN. La cuenta del alfarero:
nueve pares de arcaduces
para que saquemos agua
de la noria.
SANTILLANA. (¡Dios te escuche!)
DAMIAN. Un vale para maderas.
COSME. ¿Qué mas?
DAMIAN. La cuenta de ajustes
con el carpintero...
SANTILLANA. (*Aparte á D. Damian.*) Ahora.
DAMIAN. Censo de doña Gertrudis.
(*Aparte á Santillana, entregándole la escritura.*)
Vuelve la hoja.
COSME. (*Tomando el documento.*)
¿Al respaldo...?
DAMIAN. Sí.
COSME. (*Ojeando rápidamente el contrato.*)
¡Es este mucho volúmen...!
SANTILLANA. (¡Proteja nuestras costillas
la vírgen de Guadalupe!)

(*D. Damian y Santillana manifiestan grande inquietud. El primero se levanta poco á poco, y al ver que D. Cosme pone la pluma en el papel, vuelve á sentarse demostrando la mayor alegría.*)

COSME. ¿Terminamos?
DAMIAN. Sí por cierto.
COSME. Adios, Damian.
DAMIAN. Adios.

(*D. Cosme se levanta, toma el sombrero y sale por la puerta de la derecha del fondo.*)

SANTILLANA. ¡Tuve

mucho miedo!

DAMIAN. Y yo.

SANTILLANA. ¡Veamos...!

(*En el momento en que D. Damian y Santillana se dirigen al velador de la derecha, D. Cosme vuelve á presentarse en escena. D. Damian se coloca precipitadamente en su puesto, y Santillana queda inmóvil entre los dos veladores.*)

COSME. Mi baston...

SANTILLANA. (¡Con él te zurren...!)

(*Despues de coger el baston, vase D. Cosme por la misma puerta que antes.*)

ESCENA VII.

D. DAMIAN y SANTILLANA. Despues GIL.

DAMIAN. (*Levantándose.*)
No volverá, segun creo.

SANTILLANA. Pues recogeré el contrato.

(*Toma la escritura, y D. Damian se la arrebata.*)

DAMIAN. ¿Su firma de garabato
dónde está?

SANTILLANA. ¡Yo no la veo...!
¿No es esta su letra...?

DAMIAN. ¡Calla!
¿Qué ha escrito sobre esta hoja?

SANTILLANA. (*Leyendo.*)
«Damian, la red era floja,
y el pez ha roto la malla.»

DAMIAN. ¿Habrá tunante...?

SANTILLANA. ¡Infelices
de nosotros!

DAMIAN. ¡Se ha burlado!
¿No es verdad?

SANTILLANA. ¡Nos ha dejado
con un palmo de narices!

DAMIAN. ¿Pero cómo pudo ver...?

SANTILLANA. ¡Pues! ¡le bastó una mirada!

DAMIAN. ¡Oh! ¡mi esperanza frustrada
por arte de Lucifer!!

(*Hace dos pedazos la escritura y los arroja al suelo.*)

SANTILLANA. Yo inventaré alguna treta
para arreglarnos...

DAMIAN. ¡Sí, sí!

GIL. (*De frac, por la puerta primera de la izquierda.*)
¡Ya me tiene usted aquí
de rigorosa etiqueta!

DAMIAN. (*A Gil.*) No haces falta.

SANTILLANA. (¡Otro embeleco!)

GIL. ¿Es de buen gusto el faldon?

DAMIAN. ¿Qué me importa...?

GIL. ¿Y el boton?

DAMIAN. ¡Por san Dimas...!

GIL. ¿Y el chaleco?

DAMIAN. ¡Si todo es inútil ya!

GIL. ¡Luego usted, que me ha mandado
vestir, de mí se ha burlado!

DAMIAN. ¡Gil...! (*Amenazándole.*)

SANTILLANA. ¡Señor! (*A D. Damian.*)

DAMIAN. (*Haciendo salir á Gil por la puerta primera de la izquierda.*) ¡Quítate el frá!
¡Este chico me encocora!
Si al espejo pasa el dia,
¿cómo su genealogía
podrá estudiar?

SANTILLANA. (A esta hora
he citado á don Felipe.
Si viene...!)

DAMIAN. ¿Qué piensas?

SANTILLANA. Trato
de que salgamos un rato...

DAMIAN. ¿Por qué?

SANTILLANA. Porque se disipe
nuestro mal humor.

DAMIAN. (*Sentándose.*) No quiero.

SANTILLANA. Al aire libre me ocurre
siempre un buen plan!

DAMIAN. No: ¡me aburre
pasear!

SANTILLANA. (*Poniéndose el sombrero y dando el suyo á don Damian.*)

¡ Vaya ! ¡ el sombrero!

DAMIAN. ¡ Quita ! ¡ quita !

SANTILLANA. (*Con zalamería.*) ¿ Usted se enoja, tio ?

DAMIAN. ¿ Yo ? ¡ Qué desatino!

SANTILLANA. Pues vamos.

DAMIAN. (*Levantándose.*) ¡ Hace un sobrino de mí lo que se le antoja !

(*Vanse del brazo por la puerta de la derecha del fondo.*)

ESCENA VIII.

JACINTA por la puerta segunda de la izquierda.

¡ Se fueron! No hay mas... Me dejan
sin decirme el resultado
de la entrevista... Que firme
don Cosme será milagro.
Es tan astuto ese viejo...
Mas tambien el bribonazo
de Santillana me ofrece
seguridad... Ya ha firmado.
No hay duda... ¡ Papeles rotos !
(*Ve los trozos del contrato y los recoge.*)
Si fuesen... ¡ Cielos ! ¡ pedazos
de la escritura...!! Comprendo.
Nuestros planes fracasaron.
He perdido mi esperanza...
¡ No por cierto ! Pues mi mano
neciamente se disputan
mis tutores, yo muy alto
les hablaré... Nada importan
sus ciegos enojos cuando
demostrándoles firmeza
mi amor y mi dicha salvo.

ESCENA IX.

JACINTA. FELIPE entra por la puerta de la derecha del fondo.

FELIPE. ¡Hermosa Jacinta!
JACINTA. ¡Cielos...!
¡Felipe!
FELIPE. ¿Con que ha llegado
la hora de nuestra ventura?
JACINTA. ¡Qué dices!
FELIPE. ¿Será un arcano
para tí, que Santillana
vive acá?
JACINTA. No.
FELIPE. ¿Que el taimado
guardó las cartas...?
JACINTA. Tampoco.
FELIPE. ¿Y que vino sin reparo,
fingiéndose deudo...?
JACINTA. Basta:
lo sé todo.
FELIPE. Me ha informado
por escrito de sus planes.
¡No inventara el mismo diablo
tales enredos!
JACINTA. ¡Qué iluso!
FELIPE. Me cita á las seis y cuarto
el buen Santillana, y vengo
á firmar...
JACINTA. (*Enseñándole la escritura hecha tro.*
¿Este contrato?
FELIPE. ¡Roto! ¡gran Dios...! ¡Ah! ¡sin dud
don Cosme descubrió el lazo
que se le tendia!
JACINTA. Cierto.
FELIPE. ¡Torpezas de mi criado!
JACINTA. ¿Pues no celebrabas antes
su fecundo ingenio?
FELIPE. (*Yendo de un lado á otro.*)

¡Estamos
lucidos!

JACINTA. ¿Y tú qué piensas
hacer?

FELIPE. ¡Colgarme de un árbol!

JACINTA. ¿Estás en tu juicio?

FELIPE. Estoy
dado á Satanás... (*Jacinta se rie.*)
¡El caso
no es para risa!

JACINTA. Felipe,
deja el remedio á mi cargo.
¿Qué temes, si me idolatras
y sabes que yo te amo?

FELIPE. (*Estrechando contra su pecho las manos de Jacinta.*)
¡Tú reanimas mi esperanza..!
¡Venceremos los obstáculos
que á nuestra dicha se oponen!

ESCENA X.

DICHOS. SANTILLANA por la puerta de la derecha del fondo.

SANTILLANA. ¡Tiró de la manta el diablo!

FELIPE. ¡Santillana!

SANTILLANA. Don Damian
viene conmigo.

JACINTA. ¡Dios santo!!

FELIPE. ¿Y á qué te presentas?

SANTILLANA. ¡Toma!
á recojer los pedazos
de la escritura. (*Jacinta los entrega á Santillan y este los guarda.*)

FELIPE. ¡Por vida..!

SANTILLANA. ¡Ay, señor! ¡en ese cuarto
métase usted!

JACINTA. ¡Sí, Felipe!

FELIPE. ¡Te mediré el espinazo,
tunante!

SANTILLANA. ¡Vaya un proyecto!

Si me muele usted á palos,
¿quién le saca de este apuro?
FELIPE. Cierto; mejor es dejarlo
para despues.
SANTILLANA. Formaremos
á la noche un conciliábulo
los tres.
JACINTA. Aprucbo.
SANTILLANA. De prisa,
señor..
JACINTA. ¡Vírgen del Amparo!

(*Vase Felipe por la puerta segunda de la izquierda, empujado por Santillana.*)

ESCENA XI.

JACINTA y **SANTILLANA**. **DON DAMIAN** por la puerta de la derecha del fondo.

SANTILLANA. ¡No dije á usted..! (*Aparte á Jacinta.*)
DAMIAN. Alburquerque,
te esperaba... ¿Quién ha entrado
en la alcoba..? (*Viendo cerrar la puerta segunda de la izquierda.*)
SANTILLANA. Nicolasa...
la doncella, que digamos...
DAMIAN. Se me figuró...
SANTILLANA. (*Dándole el brazo.*) ¡A paseo!
DAMIAN. Ya es tarde.
SANTILLANA. Pero...
DAMIAN. No salgo.
SANTILLANA. (¡Esta es mas negra!)
JACINTA. (¡Ay, Dios!)
DAMIAN. Corre
un airecillo...
SANTILLANA. ¡Muy sano!
DAMIAN. Nada, nada. Aqui me quedo.
SANTILLANA. Pues seguiré conversando.
con Jacintita.
DAMIAN. ¡Ya estoy!

Le cuentas nuestro fracaso...
SANTILLANA. No, señor; le referia
un lance de un primo hermano
de usted...
DAMIAN. Comienza, comienza.
JACINTA. (¡Qué nueva astucia..!)
SANTILLANA. Es el caso
que don Juan Cuérniga y Ponce...
DAMIAN. ¡Justo! Murió por el año
de quince...
SANTILLANA. ¡Por Dios!
DAMIAN. Su hijo
fué carmelita descalzo...
SANTILLANA. ¡Déjeme usted!
DAMIAN. Su sobrina...
SANTILLANA. De esa me ocupo. ¡Canario!
La chica salió... muy suelta,
un poco alegre de cascos,
pero tan hermosa y tan...
¡Oh! ¡quién hubiera alcanzado
sus buenos tiempos!
DAMIAN. Prosigue.
SANTILLANA. Bien presto tuvo Rosario,
que asi se llamaba, un novio
muy galan... Y aqui reclamo
suma atencion. (*Mira á la izquierda.*)
El mancebo,
muy apuesto y atildado,
fué á casa de su paloma
una noche de verano.
Apenas se dirigian
una ó dos ternezas, cuando
desde el gabinete oyeron
un fuerte capanillazo.
DAMIAN. ¿Y entró mi primo?
SANTILLANA. Cabal.
El novio como un gazapo
se arrinconó.
DAMIAN. ¿La muchacha
hizo lo mismo?

SANTILLANA. Al contrario:
asi que llegó su tio...
¡Y segunda vez reclamo
grande atencion..! (*Mirando á la izquierda.*)

DAMIAN. Bien: ¡acaba!

SANTILLANA. Fué por detras muy despacio,
y... ¡aquí te quiero, escopeta!
le tapó con ámbas manos
los ojos. (*Santillana coloca las suyas delante de los de don Damian.*)

DAMIAN. ¡Es ocurrencia!

(*Sale Felipe, atraviesa el escenario, y vase por la puerta de la derecha del fondo. Santillana baja las manos.*)

SANTILLANA. Conocióla el buen anciano,
y esclamaba: quita! loca!..
Rosarito!..

JACINTA. (*Viendo dasaparecer á Felipe.*)
(¡Se ha salvado!)

(*Vase Jacinta por la puerta segunda de la izquierda.*)

DAMIAN. ¿Y el galan?

SANTILLANA. ¡Toma! el galan
marchóse paso entre paso.
(*Suena una campanilla.*)

DAMIAN. ¿Y no volvió?

(*Entra Felipe asustado, y se oculta detras de las colgaduras del balcon. Lo ve Santillana.*)

SANTILLANA. (¡Jesus mio!..)

DAMIAN. ¡Qué!.. ¿Volvió?

SANTILLANA. ¡Por sus pecados!

ESCENA XII.

DON DAMIAN, SANTILLANA, FELIPE. DON COSME por la puerta de la derecha del fondo.

DAMIAN. ¡Cosme!..

COSME. ¡Salud! (*Siéntase junto al velador de la derecha.*)

SANTILLANA. (¡Dios inmenso...!
¡Los dos aqui!..)

DAMIAN. ¿Por qué... vienes
tan pronto?..
COSME. (*Con sorna.*) ¿Yo?.. Por si tienes
otra escritura de censo
que firmar.
DAMIAN. ¡Cosme!..
COSME. Paciencia
no me falta: bien lo sabes.
Conque... ¿firmo?
DAMIAN. ¡No te alabes..!
SANTILLANA. (*Aparte á don Damian.*)
¡Prudencia, señor! ¡prudencia!
COSME. Pues si las cuentas están
preparadas, segun creo,
nos servirá de correo...
DAMIAN. Dí, ¿quién?
COSME. (*Señalando á Santillana.*)
¡Ese perillan!
DAMIAN. ¿Insultas á un hombre honrado,
probo, inteligente y culto?
¿Le insultas, dime?
COSME. ¡Le insulto!
DAMIAN. ¡Te ha insultado! (*A Santillana.*)
SANTILLANA. Me ha insultado.
DAMIAN. ¿Qué haces? (*A Santillana.*)
COSME. ¿Sobre el tal sobrino
quieres que te manifieste
mi opinion?
SANTILLANA. (*A don Cosme.*) ¡No se moleste
usted..!
DAMIAN. ¡Ha perdido el tino!
¡Veremos cómo se esplica..!
COSME. Ese pimpollo, ese hechizo,
es un pariente postizo.
SANTILLANA. (¡Gran Dios! ¡esto se complica!)
DAMIAN. (*A Santillana.*)
¿Y sufres tan fiera pulla
sin contestar?
SANTILLANA. A eso voy...
(Si callo perdido soy...

¡Mejor es meterlo á bulla!)

COSME. ¡El sobrinito..! (*Riéndose.*)

SANTILLANA. ¡Ya basta,
caballero!.. ¡Usted mintió!
¡Juro que mi tio y yo
somos de una misma casta!
¿Sobre esto habrá quien alterque?..
¿No tengo impreso el cariz
de mi raza? ¿Esta nariz
no está diciendo: Alburquerque?
¡Pues me ha gustado el capricho!
¡Dudar de mi parentela!..
¡Si estuviese aquí mi abuela,
que en paz descanse..!

DAMIAN. ¡Bien dicho!

COSME. ¡Ya te sacará dinero
muy pronto ese petardista!

SANTILLANA. ¡No hay paciencia que resista
tal ultrage, caballero! (*Hace como que quiere embestir á don Cosme. Don Damian le sujeta.*)

DAMIAN. (*A don Cosme.*)
¿Ignoras que un mal muy grave
esta familia padece,
cuando riñe y se enfurece?
¿No lo sabes?

SANTILLANA. No lo sabe.

DAMIAN. ¡Es triste cosa!..

COSME. ¡Bah! ¡Bah!

DAMIAN. A Querubin no te acerques.
Es mal de los Alburquerques
todos.

SANTILLANA. ¡Todos! (¿Qué será?)

COSME. Despues de tanto alboroto,
ese mal, cierto ó fingido,
será...

DAMIAN. ¡Caer sin sentido!

SANTILLANA. (¡No lo echaré en saco roto!)

COSME. ¡Y que siendo hombre machucho
te engañen!.. Decirte quiero
que ese es todo un caballero...

SANTILLANA. ¡Verdad!
COSME. ¡De industria!
DAMIAN. ¡Qué escucho!
SANTILLANA. Me encaja una retahila
de insultos ese Caifás,
porque me opongo á que Blas
se case con la pupila!
COSME. ¡Miserable!
SANTILLANA. ¡Viejo avaro!
COSME. ¡Vive Dios!.. (*Cogiendo el baston.*)
SANTILLANA. (¡Llegó el momento
de tumbarme!) ¡Ay! (*Se deja caer en los brazos de don Damian.*)
DAMIAN. ¡Sin aliento
cayó!!..
COSME. ¡Qué truhan!
DAMIAN. (*Colocando á Santillana en la butaca de la izquierda.*) ¡Es claro!..
¡Perdió el sentido!.. ¡No hay duda!..
No te lo dije?.. ¿Qué haré?
COSME. (*Enarbolando el baston.*)
¡Yo le resucitaré!
DAMIAN. ¡Quita! ¡mi brazo le escuda!
¿Nicolasa? ¡Vida tiene!.. (*Pulsa á Santillana.*)
¡Si estos Alburquerques..! ¿Gil?
¿Nicolasa? ¡Daré mil
voces!.. ¡Agua!.. ¡Nadie viene!

ESCENA XIII.

DICHOS. BLAS, beodo, con una servilleta sujeta al cuello, y una botella en la mano; sale por la puerta de la izquierda del fondo. Despues GIL, por la puerta primera de la izquierda. Luego NICOLASA, por la misma que Blas.

BLAS. ¡Bueno!.. ¡La disputa... eterna!..
COSME. (*Mirando á Blas con asombro.*)
¡Tambien ese vicio.. .!!
DAMIAN. (*Llamando.*) ¡Vamos!
BLAS. ¡Silencio!.. ¡Qué bulla!.. ¿Estamos
aquí, ó en una taberna?..
DAMIAN. ¿Nicolasa?

BLAS. ¿La doncella?..
DAMIAN. ¡ Sí ! ¡ sí !
BLAS. La tengo... ocupada.
DAMIAN. ¡ Mira ! (*Mostrándole á Santillana.*)
BLAS. ¿Un desmayo...? No es nada...
¡ A ver si con la botella..!

(*Quiere dar de beber á Santillana, y don Damian se lo impide.*)

DAMIAN. ¡ Quita !
GIL. (*Saliendo.*) ¡Papá , qué accidente..?
DAMIAN. ¡ Cayó sin sentido !
GIL. ¡ Cómo !
BLAS. ¡ Cayendo!.. (*Da un traspies.*)
GIL. Aqui tengo un pomo..! (*Lo saca.*)
DAMIAN. ¡ Quita !
NICOLASA. (*Saliendo con un vaso de agua.*)
¡ El agua !
DAMIAN. (*Tomando el vaso.*) ¡ Dios clemente ,
al fin llegó ! (*Echa algunas gotas de agua en el rostro de Santillana. Blas toca en un hombro á don Cosme , que está cabizbajo y con los brazos cruzados.*)
COSME. ¿Qué?
BLAS. ¿ Un traguito..?
COSME. ¿Quién te enseñó , badulaque ,
ese vicio ?
BLAS. Allá... en Jadraque...
me aficionaron...
COSME. (*Huyendo de Blas.*) ¡ Maldito
lugar!.. ¡ Qué oprobio !
BLAS. (*Aparte á Nicolasa.*) Colasa ,
esta noche... montaremos
en un mulo...
NICOLASA. Sí; saldremos
para siempre de esta casa.
¡Pero cállate..!
BLAS. ¡ Corriente..!
DAMIAN. En mi alcoba hay buen espacio...

(*Gil y Nicolasa levantan á Santillana , y le llevan hácia la izquierda. Blas, queriendo ayudar, coje un faldon de Santillana, y marcha detras de los tres.*)

DAMIAN. ¡Gil, despacio!

BLAS. ¡Gil, despacio...!

(*Entran los cuatro por la puerta primera de la izquierda.*)

DAMIAN. (*Acercándose á don Cosme, con los puños cerrados.*) ¡Si no fueras mi pariente..!

(*Vase don Damian por la puerta primera de la izquierda. Don Cosme le dirije una sonrisa de desprecio, y se deja caer sobre la butaca de la derecha, levantando las manos y los ojos al cielo. Don Felipe sale por entre las colgaduras del balcon, y vase de puntillas por la puerta de la derecha del fondo.*)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Noche. Sobre el velador de la izquierda una bujia.

ESCENA PRIMERA.

SANTILLANA, por la puerta de la izquierda del fondo, seguido de **D. DAMIAN** que trae una taza y un plato en la mano.

SANTILLANA. ¡Termine aquí nuestra plática,
porque yo no he de beber!
DAMIAN. ¿Qué daño te puede hacer,
si es pocion casi homeopática?
SANTILLANA. Désela usted al que sufre,
pero no al que siente alivio.
DAMIAN. Si es un poco de té tibio...
SANTILLANA. (*Yendo á cojer la taza.*) ¿Nada mas?
DAMIAN. Con flor de azufre.
SANTILLANA. (*Retirando la mano.*) ¡Zape!
DAMIAN. Remedio seguro...
SANTILLANA. Señor... acuéstese usted.
DAMIAN. Pues bebe.
SANTILLANA. No tengo sed.
DAMIAN. Yo no me voy, te lo juro,
sin que tomes el brebaje.
SANTILLANA. (No se va... y es nuestra cita
á las dos... ¡Pocion maldita!)
¿Con que es fuerza que me encaje
esa taza de...?
DAMIAN. Obediente
á su enfermero por fin.
Ten, amado Querubin. (*Le da la taza.*)
SANTILLANA. (Pues, señor... aunque reviente.)
DAMIAN. (*Mientras bebe Santillana.*)
Eso la bilis estanca...

Cuántas veces me lo dijo
mi compadre Juan Clavijo,
chozno de Floridablanca.

SANTILLANA. (*Devolviendo la taza á don Damian.*)
Con que... á reposar la cena.

DAMIAN. Sí, á dormir, que son las dos
menos veinte. (*Sacando el reloj.*)

SANTILLANA. Adios.

DAMIAN. (*Toma la bujía.*) Adios.
¿Qué tal la cabeza?

SANTILLANA. Buena.

DAMIAN. ¿No hay punzadas, ni vahido?

SANTILLANA. No, señor.

DAMIAN. ¿Dime, y la vista?

SANTILLANA. Clara, señor. (¡Dios me asista!)

DAMIAN. Ya no caerás sin sentido
fácilmente.

SANTILLANA. Asi preveo...

DAMIAN. ¡Oh! la pócima es muy sana.

SANTILLANA. Pues agur.

DAMIAN. Hasta mañana.

(*Vase por la puerta primera de la izquierda.*)

SANTILLANA. ¡Ya se fué... y aún no lo creo!
(*Vuelve á presentarse don Damian.*)

DAMIAN. ¿Sientes libres los pulmones?
¿No hay opresion en el seno?

SANTILLANA. Estoy bueno, bueno, bueno
de la frente á los talones!

(*Vase don Damian. Queda el escenario á oscuras.*)

ESCENA II.

SANTILLANA.

¡Válgame Dios, qué amarguras!
Metióse á doctor el viejo,
y me ha curtido el pellejo
con sinapismos y unturas.
¿Si la paciente virtud
falta al que tiene un mal grave,

qué mucho que se le acabe
al que curan en salud?
Pero tal asunto dejo;
pues no conviene olvidar
que vamos á celebrar
los novios y yo un consejo.
Los resultados fatales
de nuestra empresa me aflijen...
Las circunstancias exijen
medidas escepcionales.
Mas conviene estar alerta:
cuando don Felipe dé
dos palmadas, abriré
con gran sigilo la puerta.
Ah! la llave! Cierto estoy
de que don Cosme ha cerrado,
y la llave ha colocado
junto al jarron. ¡Allá voy!

(*Se dirige á la chimenea, y empieza á trastear sobre el mármol.*)

No encuentro... ¡Llave endiablada...!
Vamos, buscaré otra vez...
Si la he visto aquí á las diez
de la noche... Nada... nada.

(*Vuelve al proscenio.*)

Ya es imposible que halle
lo que busco... Y lo peor
es que se está mi señor
tomando el fresco en la calle.
¿Habrá desdicha mas negra,
ni mas ingrato destino?
Algun diablo femenino
me persigue... ¡Un diablo suegra!

ESCENA III.

SANTILLANA. GIL, por la puerta primera de la izquierda con una escala liada al brazo.

GIL. Todos duermen...
SANTILLANA. (¡Siento ruido...!)
GIL. (¡Diantre!)

SANTILLANA. (Exigen estos casos
serenidad!)
GIL. (Oigo pasos...)
SANTILLANA. (¡Me acechan!)
GIL. (¡Estoy perdido!)
SANTILLANA. ¿Quién va?
GIL. ¿Quién va?
SANTILLANA. ¡Si es don Gil...!
GIL. ¡Si es el primo nuevo...!
SANTILLANA. (*Acercándose á Gil.*) ¡Toma!
GIL. Pesada ha sido la broma.
SANTILLANA. ¡Calla...! ¡por las once mil...!
GIL. Pero dime: ¿tú qué tienes
que hacer aquí...?
SANTILLANA. ¿Yo...? Un paseo
daba por puro recreo...
GIL. ¡Es capricho!
SANTILLANA. ¿Y tú á qué vienes?
GIL. Amigo, voy de conquista.
SANTILLANA. ¿De conquista? ¡Qué proeza!
¿Sitias una fortaleza,
ó un...?
GIL. No tal: una corista.
SANTILLANA. Entonces... no será raro
que triunfes.
GIL. ¿De veras?
SANTILLANA. ¡Pues...!
Una corista no es
una fortaleza...
GIL. Es claro.
Con toda el alma me quiere...
Que no se entere papá.
Ahora esperándome está...
Que mi papá no se entere.
SANTILLANA. Bien. ¡Ah! dime: ¿en esta sala
tú las llaves recogiste...?
GIL. ¿Las llaves...? ¡Recurso triste!
SANTILLANA. ¡Cómo!
GIL. Tienta.
SANTILLANA. (*Tocando el bulto que le presenta Gil.*)

¿Es una escala?

GIL. Cierto. Me voy al balcon, y sujetando este haz de cuerdas...

SANTILLANA. (¡Pues el rapaz me ha ganado en discrecion!)

GIL. Me plantaré en un momento en esa calle escusada...

(*Suenan dos palmadas.*)

¿Qué suena?

SANTILLANA. Yo no oigo nada. (¡Ya está ahí...! ¡Gran pensamiento!!)

GIL. ¡Presto llegaré al pináculo de la dicha! Adios. (*Va hácia el balcon.*)

SANTILLANA. (*Sujetándole.*) ¡Espera! ¿No temes que á tu carrera se oponga un terrible obstáculo?

GIL. ¡Ninguno! ¡Déjame!

SANTILLANA. ¡Chito...! Si al abrir aquella puerta, (*La del balcon.*) el papá gruñon despierta, te pescará en el garlito!

GIL. Verdad... que...

SANTILLANA. Es mucho mejor que yo la escala sujete, y tú desde el gabinete vigiles el corredor.

GIL. ¡Buena idea!

SANTILLANA. ¡Como mia!

GIL. Mucho me agrada el proyecto. Me das pruebas de un afecto...

SANTILLANA. ¡Bah!

GIL. Que yo no merecia.

SANTILLANA. Vamos, Gil.

GIL. Sí, vamos pronto.

(*Se dirigen á la puerta primera de la izquierda.*)

SANTILLANA. (¡Mi propósito consigo!)

GIL. ¿Aqui?

SANTILLANA. (*Colocándole junto á la puerta y de espaldas al escenario.*) ¡El frente al enemigo!

GIL. (*Entregando la escala á Santillana.*)
¡ Eres astuto !
SANTILLANA. (¡ Eres tonto !)
(*Se encamina al balcon, abre las puertas con gran cuidado, y empieza á sujetar la escala en la baranda.*)
Allá una sombra diviso...
Es mi amo... De seguro...
¡ Está el cuarto tan oscuro... !
¡ Pues bien, con mi tos le aviso.) (*Tose.*)
GIL. ¡ Voto á sanes !
SANTILLANA. ¿ Es estraño
que en el balcon me constipe ?
(Parece que don Felipe
se acerca... ¡ Sí ! no me engaño.
Tira de la escala... Sube...
¡ Si bajará de cabeza... !
¡ Un tropezon... !)
GIL. Buena pieza,
acabarás...
SANTILLANA. (¡ Le sostuve,
que si no... !)
(*A D. Felipe que aparece en el balcon.*)
¡ Venga esa mano !
FELIPE. Santillana...
SANTILLANA. (*A D. Felipe.*) ¡ Por san Cleto... !
GIL. ¿ Qué dices ?
SANTILLANA. (*A Gil.*) Que está sujeto
el cordel.
(*A D. Felipe separándole del balcon.*)
¡ Todo lo allano
si usted no chista !
GIL. Allá voy.
SANTILLANA. (*Saliéndole al encuentro.*)
¡ Muy despacio... !
GIL. ¡ Cuánto estimo
tu favor !
SANTILLANA. ¡ No es nada, primo !
GIL. ¡ Oh ! ¡ sí ! ¡ Mil gracias te doy !
(*Llegan ambos al balcon, y vase Gil, bajando por la escala.*)

ESCENA IV.

D. FELIPE y SANTILLANA.

SANTILLANA. (*Mirando á la calle.*)
Baja de prisa, y no pares
hasta los infiernos.
FELIPE. Oye,
Santillana.
SANTILLANA. Estamos solos.
¡Me he quitado un peso enorme
del corazon!
FELIPE. ¿No me esplicas...?
SANTILLANA. (*Tomando á D. Felipe de la mano y llevándole al proscenio.*)
Por aquí, señor.
FELIPE. Al postre
no me dirás qué fin tuvo
la tramoya?
SANTILLANA. ¡Se supone!
Sabe usted que un accidente
fingí, porque entre el desórden
y la bulla, usted tomara
la puerta.
FELIPE. Sí: fuime entonces.
SANTILLANA. ¡Pues entra aquí lo mas fiero
del lance!
FELIPE. Cuenta.
SANTILLANA. Me cogen
esos diablos, me sepultan
en un cuarto, ó camarote,
mas propiamente llamado.
Don Damian me da pociones
amargas y nauseabundas;
Don Gil me coloca un bote
de alcanfor en las narices;
Blas, que andaba un poco torpe,
toma por su cuenta el agua
y como nuevo me pone;

Nicolasa me da friegas,
uno á pares los colchones
me arroja para que sude,
otro me aprieta los bofes,
quién me aplica sinapismos,
quién me punza los talones...
Tuve que darme de alta;
si no, con tales doctores,
mañana en el cementerio
me cantan el *parce Dómine*!

FELIPE. ¡Vaya un caso!

SANTILLANA. ¡Y sin estar
revalidados! ¡Qué hombres!

FELIPE. Prosigue.

SANTILLANA. Asi que el vejete
á su alcoba retiróse,
busqué por la chimenea,
aunque en valde, el picaporte.
Figúrese usted mi angustia,
pensando en que ya esta noche
era del todo imposible
tener la entrevista... Entonces,
como llovido del cielo,
se me presentó ese Adonis
parisiense con su escala.
Dijo que andaba en amores
con una corista: al punto
le ofrecí mis atenciones
y servicios, sujetando
las cuerdas, mientras el pobre
vigilaba á su buen padre,
pegado á esa puerta, inmóvil!

FELIPE. ¡Bien, Santillana...! Te ofrezco
por tu astucia tres doblones.

SANTILLANA. ¿Y por la cura?

FELIPE. Otros tantos.
Ahora es preciso que toques
al cuarto de mi Jacinta,
para que salga, y se adopte
algun proyecto acertado

entre los tres.

SANTILLANA. ¿Quién nos corre?
Antes será necesario
observar si los tutores
duermen.

FELIPE. Apruebo.

SANTILLANA. Pues vamos
á ver con mil precauciones,
yo por aquí á don Damian,
y usted por allí á don Cosme.

(*Al dirigirse Felipe á la puerta de la derecha sale por la misma Blas de puntillas, y pasa por detrás del velador de aquel lado. Vase Felipe por la puerta indicada, y Santillana por la primera de la izquierda. Sale Nicolasa por la de la izquierda del fondo.*)

ESCENA V.

BLAS, como en el acto primero: traerá ademas una vara en la mano. **NICOLASA**, de mantilla, y con un lio de ropa al brazo.

BLAS. Ya es hora de que marchemos.
¿Nicolasilla? (*Llamando quedo.*)

NICOLASA. ¡A tu órden,
mi Blas!

BLAS. ¡Pichona!

NICOLASA. ¿Y los viejos?

BLAS. ¡Durmiendo como lirones!

NICOLASA. ¿Queda preparado todo?

BLAS. ¡En la posada de Onofre
nos aguardan enjaezados
dos mulos como dos soles!

NICOLASA. ¡Qué gusto!

BLAS. ¿Y tú recogiste
las llaves?

NICOLASA. ¡Pues no, que nones!
Las pesqué en la chimenea
antes que dieran las once.

BLAS. ¿Y tu ajuar?

NICOLASA. Aquí está envuelto.

¡Si no he dejado en el cofre
ni una hilacha...! ¡Qué refajo!
¡qué pañolon de colores!
¡qué zarcillos...! ¡Ah! ¡tambien
traigo unas ligas con broches
de oro...! ¡Ya verás, Blasillo,
qué bien me sientan!

BLAS. ¡Demontre!
Yo solo en estas alforjas
traigo un leviton enorme,
las camisas, las calcetas
y un librillo de oraciones
de gerundio y participio.

NICOLASA. No importa... Pero la noche
va á terminar, y debemos
marcharnos.

BLAS. Estoy conforme;
mas espera que aquí deje...

NICOLASA. ¿Qué es ello?

BLAS. Cuatro renglones
para mi padre: le digo
lo que al caso corresponde.
(*Se dirige al velador de la derecha.*)

ESCENA VI.

DICHOS. FELIPE por la puerta de la derecha. SANTILLANA por la primera de la izquierda. Despues de dejar BLAS un papel sobre el velador, tropieza con FELIPE.

FELIPE. (*Creyendo que se le ha aproximado Santillana.*)
Duerme, duerme.

BLAS. (*Huyendo de puntillas hácia la izquierda.*)
(¡Ave Maria!)

SANTILLANA. (*Topando con Blas y creyendo que es D. Felipe.*)
¡Ronca, ronca!

BLAS. (*Huyendo de Santillana.*)
(¡Ora pro nobis!)

NICOLASA. (¿Qué es esto, oh Dios?)

BLAS. (*Yendo hácia el fondo.*) (¿Serán almas
en pena?)

FELIPE. (Yo escucho el roce
de un vestido... Sí. Jacinta
que me busca!)
NICOLASA. (¡Son ladrones...!)
SANTILLANA. (Suena aquí una contradanza,
que no me gusta).

(*Felipe coge una mano á Nicolasa, y esta deja caer las llaves.*)

NICOLASA. ¡Ah...!
BLAS. (¡San Jorge...!)
FELIPE. Soy yo... ¡tu amante!
(*Trayéndola hácia el proscenio.*)
SANTILLANA. Comprendo...
NICOLASA. (Me pierdo si me conocen.)
BLAS. (No son muertos, que son vivos...
Pues suprimo el *Pater noster*
y echo mano de la vara).
FELIPE. Dime, ¿por qué no respondes?
¡mi bien! ¡mi delicia!
NICOLASA. (¡Tiemblo!)
BLAS. (¿Háse visto alma de roble...?
¡Pues no requiebra á mi novia!)
FELIPE. ¡Nunca será tu consorte
ese Blas imbécil!
BLAS. (¡Bueno...!
¿Con que Nicolasa es cómplice...?)
FELIPE. ¡Tú has jurado ser mi esposa!
BLAS. (*Con la vara en alto.*)
(¡Yo me encargo de la dote!)
FELIPE. ¿Mas por qué callas?
BLAS. (¡Es claro!
Porque yo no sepa...)

ESCENA VII.

DICHOS. JACINTA por la puerta segunda de la derecha.

FELIPE. Oye...
¡Permíteme que á tus plantas
enamorado me postre!

(*Se arrodilla á los pies de Nicolasa sin soltarle la mano.*)

JACINTA. (¡ La voz de Felipe...!)
BLAS. (¡ Oh, rabia !)
JACINTA. (¡Qué traidor!)
BLAS. (Mugeres!...)
JACINTA. (Hombres!...)
SANTILLANA. (¡ Pues me divierto, á fé mia!)
FELIPE. ¡ Deja que mis labios toquen...
(*Nicolasa quiere retirar la mano.*)
aunque sea sobre el guante... !
SANTILLANA. (¿Sobre el guante?)
(*Felipe besa con afan la mano de Nicolasa.*)
BLAS. (*Cerca del proscenio.*) (¡Caracoles!)
SANTILLANA. (¡ Esto va de veras !)
JACINTA. (*Cerca tambien.*) (¡ Cielos !
¡ venganza !)
BLAS. (*Enarbolando la vara sobre Felipe y Nicolasa.*)
(¡ Pues en el nombre
del Padre... !)
JACINTA. (*Topando con Blas y agarrándole un pellizco.*)
¡Te hallé, perjuro!
BLAS. ¡ Que me desuellan !
(*Felipe se levanta. Nicolasa huye, todos corren en gran confusion.*)
SANTILLANA. ¡ San Roque... !
FELIPE. ¡ No era Jacinta... !
BLAS. ¡ Tunantes,
ya vereis!
NICOLASA. ¿ Quién me socorre?
COSME. (*Dentro.*) ¡ Favor...! ¿ Qué es esto?
DAMIAN. (*Dentro.*) ¡ Favor !
FELIPE. ¡Ah! ¡Don Damian!
SANTILLANA. ¡ Oh ! ¡Don Cosme!
(*Jacinta y Nicolasa vanse por la puerta de la izquierda del fondo. Santillana por la de la derecha del fondo. Blas se esconde debajo del velador de la derecha. Felipe debajo del de la izquierda.*)

ESCENA VIII.

D. COSME y D. DAMIAN despavoridos, con bata y gorro de dormir, y con luces en la mano, salen, el primero por la puerta de la derecha, y el segundo por la puerta primera de la izquierda. Al verse se avanzan el uno al otro.

DAMIAN. ¡Date preso!
COSME. ¡Date preso...!
DAMIAN. ¡Cosme!
COSME. ¡Damian!
DAMIAN. ¡Por ladrones
nos tomamos!
COSME. ¿Tú has oido?
DAMIAN. ¡Pasos!
COSME. ¡Lamentos!
DAMIAN. ¡Y golpes!
COSME. ¡Los tunos desaparecen
como por ensalmo!
DAMIAN. ¡Al trote!
COSME. ¡Ni que fuesen brujas!
DAMIAN. (*Con miedo mal disimulado.*)
¡Calla...!
¿Tú crees en esas visiones...?
¡Pataratas...! ¿Es hoy sábado?
COSME. Sábado es.
DAMIAN. (¡Los apóstoles
me valgan...!)
COSME. Si tú quisieras...
escudriñar los rincones
de la casa...
DAMIAN. (*Dejando su candelero sobre el velador de la derecha.*)
¡No!... Conviene
que tu vayas.
COSME. ¡No te azores!
(*Va temblando á registrar el balcon.*)
¡Aprende de mi!...
(*Toca rápidamente á las colgaduras, y se retira.*)
No hay nadie.

DAMIAN. ¡Pues ya me verás!...

(*Se dirige al velador de la derecha, levanta un poco el paño, y al ir á tomar la luz, se detiene mirando la carta que dejó Blas.*)

¡El nombre
de mi cuñado!...

COSME. ¿Qué es eso?

DAMIAN. (*Entregándole la esquela.*)
¡Una carta con el sobre
para tí!

COSME. (*Abriéndola.*) ¡Letra es de Blas!

DAMIAN. (¡Si entiendo, que me acogoten!)

COSME. (*Leyendo.*) «Padre querido, marcho
con Nicolasa;
yo montado en un mulo
y ella á las ancas.
Querido padre,
en otro mulo llevo
nuestro equipaje.
Amado padre mio,
usted perdone,
y bendiga mis bodas
desde la corte.
Posdata: Padre,
mañana á la una y media
llego á Jadraque.»

DAMIAN. ¡Jesus! ¡Jesus!

COSME. ¡Qué descaro!
¡Qué atrevimiento!...

DAMIAN. ¡Qué azotes
merece el chico!

COSME. ¡Tambien
yo los merezco!

DAMIAN. ¿Y en donde
se le encontrará?

COSME. ¡Por vida!

DAMIAN. ¿Pero, señor, esas voces
eran de Blas?

COSME. ¡Del infierno!

DAMIAN. ¡Déjate de chanzas!

COSME. ¡Corre!...
¡Vé á la alcoba de tu hijo!...
¡Dile que á caballo monte!...
¡Que los busque, y me los traiga
muertos ó vivos!

DAMIAN. (*Tomando su luz.*) ¡Tu órden
será ejecutada!

COSME. Quiero
que mis ojos se cercioren
de la fuga. Voy al cuarto...
¿Pero no te mueves poste?

(*Vase D. Damian por la puerta primera de la izquierda, y D. Cosme por la de la derecha.*)

ESCENA IX.

FELIPE, asomando la cabeza por debajo del velador de la izquierda. **BLAS**, haciendo lo mismo por debajo del de la derecha.

FELIPE. ¡Se fueron!

BLAS. ¡Ola!

FELIPE. Usted es
quien nos pierde, desgraciado!

BLAS. ¡Como estoy yo tan ganado!...
¡Habrá necio!...

FELIPE. ¡Descortés!

BLAS. Si salgo verá el gentil
caballerito!...

FELIPE. ¿Eso mas?...

(*Blas y Felipe se esconden rápidamente al presentarse en escena los dos tutores.*)

ESCENA X.

D. COSME y D. DAMIAN. Traen las mismas bujías que antes.

COSME. ¡Cierta es la fuga de Blas!

DAMIAN. ¡Cierta es tambien la de Gil!

COSME. ¡Cómo!... ¡Gil!...

DAMIAN. ¿Lo dificultas?

COSME. ¡No tal!... (*Mostrándose colérico.*)

DAMIAN. ¡Jesus! ¡qué ademanes!

COSME. He adivinado tus planes,
¡hipócrita!!
DAMIAN. ¡Qué!... ¿me insultas?
COSME. ¡Malvado!... No tuvo efecto
lo del contrato de boda,
y ejecutar te acomoda
otro criminal proyecto!
DAMIAN. ¡Santo Dios! ¡lo que cavila!
COSME. ¡Un rapto!
DAMIAN. ¡Cosme!
COSME. Es notorio
que así logras el casorio
de Gil con nuestra pupila.
DAMIAN. ¡Me calumnias!
COSME. ¿Y el sobrino
será sin duda el que ha hecho?...
DAMIAN. ¡Si está postrado en el lecho!
COSME. ¡Lo que pasa es peregrino!
DAMIAN. ¡Nada sé de Gil!
COSME. Veamos
si huyó con el mozalvete
Jacinta, ó en su retrete
está durmiendo.
DAMIAN. ¡Si, vamos!
(*Se dirigen los dos al cuarto de Jacinta.*)
COSME. ¡Ay de tí y del embeleco
de Gil!... ¡pues si cierta sale
mi sospecha no te vale...!
DAMIAN. ¡Ya! ¡ni la bula de Meco!
(*Vanse por la puerta segunda de la izquierda llevando las bujías.*)

ESCENA XI.

FELIPE Y BLAS, asomándose por debajo de los veladores. **SANTILLANA** en la puerta de la izquierda del fondo. **NICOLASA** en la de la derecha.

SANTILLANA. ¿Señor? ¿señor?
FELIPE. (*Saliendo.*) ¡Mi criado!
NICOLASA. ¡Blas, llega!
BLAS. (*Saliendo.*) Segun barrunto,
es mi novia!
NICOLASA. Ven al punto,

y sabrás cuanto ha pasado.
(*Felipe y Blas se dirigen al fondo.*)

SANTILLANA. ¡Mas aprisa!

BLAS. ¿Dí, y la llave?

NICOLASA. Se me cayó.

BLAS. ¡Voto va!...

FELIPE. ¿Y mi Jacinta?

SANTILLANA. Aquí está
temblando.

FELIPE. ¡El motivo es grave!

(*Vanse Felipe con Santillana por la puerta de la izquierda del fondo, y Blas con Nicolasa por la de la derecha.*)

ESCENA XII.

DON COSMÉ y DON DAMIAN, por la puerta segunda de la izquierda.

COSME. ¿Lo ves, infame?

DAMIAN. ¡Si! veo
al infierno conjurado
contra nosotros! (*Pone su bujía en un velador.*)

COSME. ¡Malvado!
¡Realizaste tu deseo!
(*Deja sobre el otro velador su bujía.*)
Huyó Jacinta, huyó Gil,
todos huyeron!... mas quedas
tú en mi poder!... Tú, que enredas
al mundo entero, hombre vil!

DAMIAN. ¡Mira, Cosme! ¡de una vez
concluyamos!... ¡Ya me irrito!...

COSME. ¡Confesarás tu delito
en la presencia de un juez!

DAMIAN. ¡Cuñado!...

COSME. ¿Que es lo que aquí
sucede?

DAMIAN. ¡Por Belcebú!
¿quién puede esplicarlo?

COSME. ¡Tú!

DAMIAN. ¿Y quién me lo esplica á mí?

COSME. ¡Basta! A pesar de mis años
voy á perseguir á Blas,

y mañana sufrirás
la pena de tus engaños.

DAMIAN. ¡Loco! si pena merezco,
es solo por atenderte!

COSME. ¡Ya te aborrezco de muerte!

DAMIAN. ¡Y yo tambien te aborrezco!

COSME. Conozco tus viles mañas.

DAMIAN. Tu injuria no se me olvida.

COSME. Bien. (*Suena dentro ruido ocasionado por la caida de un mueble.*)
¡Ay, Damian de mi vida!

DAMIAN. ¡Ay, Cosme de mis entrañas!

(*Se abrazan el uno al otro.*)

COSME. ¿Has escuchado?

DAMIAN. ¡Por Dios!
habla mas bajo!

COSME. ¡Me encuentro
sin fuerzas!

DAMIAN. ¿Quién va allá adentro?

COSME. Tú.

DAMIAN. ¡No..! Tú.

COSME. ¡Vamos los dos!

(*Don Cosme y don Damian toman las bujías y vanse del brazo por la puerta de la derecha del fondo. Por la de la izquierda salen Felipe, Jacinta, Santillana, Blas y Nicolasa, que se van por la de la derecha, cuando don Cosme y don Damian aparecen en la puerta de la izquierda.*)

DAMIAN. ¡Ni una mosca!

COSME. No me agrada
este registro... O yo sueño,
ó suenan pasos!..

DAMIAN. ¡Qué empeño!

COSME. Vuelve otra vez.

(*Vanse por la misma puerta por donde acaban de salir. Se repite el anterior juego escénico. Salen don Cosme y don Damian por la puerta de la derecha.*)

DAMIAN. ¡Nada!

COSME. ¡Nada!

(*Vuelven á colocar las luces sobre los veladores.*)

DAMIAN. (Quizás con este episodio

tome el asunto otro sesgo...)

COSME. Pues que ya ha pasado el riesgo,
vuelva á nacer nuestro odio.

DAMIAN. ¿Otra riña innecesaria..?

COSME. O me traes al seductor,
ó te acuso de raptor
á la justicia ordinaria,
que á un presidio te destina,
donde yo te menosprecie.

DAMIAN. ¡Señor! ¡esto es una especie
de cuñado guillotina!

COSME. (*Agarrando á don Damian por los hombros, y haciéndole andar de espaldas hácia el balcon.*)
¡Por última vez, Damian!
¿Dónde estan Gil y Jacinta?

DAMIAN. (¡O este es tonto, ó tiene pinta
de lo mismo!)

COSME. ¿Dónde estan?

(*Entra Gil, dando un salto por el balcon, y cae á los pies de los tutores.*)

ESCENA XIII.

DICHOS. GIL, muy azorado, y con el trage descompuesto. Despues **FELIPE** y **SANTILLANA**.

COSME. ¡Qué es esto!..

DAMIAN. ¡Gil!

GIL. ¡Ah! ¡mi padre!..

(*Don Cosme y don Damian llevan á Gil al proscenio.*)

COSME. (*Tirándole de un brazo.*)
¡Tunantuelo! al fin te hallé!

DAMIAN. (*Tirándole del otro.*)
¿De dónde vienes?

COSME. ¡Responde!

GIL. (¡Me he lucido!.. Esto es caer
en manos de los gendarmes!)

COSME. ¡Lo sabemos todo!

GIL. ¡Pues!
Como me ayudó el sobrino
de papá..!

DAMIAN. ¡Cielos!

COSME. ¡Muy bien!
otro dato!
DAMIAN. Voy creyendo...
¡Pero quiá!.. no puede ser.
¡Sin contar conmigo!..
COSME. (*A don Damian.*) Finjes
sorpresa... ¡Qué candidez!
(*A Gil.*)
¿Y en dónde se halla la pérfida?
GIL. ¡Ah! no me la nombre usted!
COSME. ¡No lo niega!
GIL. Ya es inútil...
COSME. (*Acometiendo á don Damian.*)
¿Lo ves, farsante? ¿lo ves?
DAMIAN. ¡Cosme! ¡ya me tienes frito!
GIL. (¡Siempre riñendo!)
COSME. (*A Gil.*) ¿Y por qué
has vuelto?
GIL. Porque la niña
tiene un marido soez..!
COSME. (*Envistiendo á don Damian.*)
¡La has casado sin decirme
nada!!..
DAMIAN. ¡Cosme... ó Lucifer!
¿Quieres acabar conmigo?
GIL. Marido... Amante... No sé
cuál de estas cosas.
COSME. Prosigue.
GIL. Esa traidora muger
me preparó una emboscada...
DAMIAN. ¿Cómo?
GIL. Al llegar al dintel
de la puerta...
DAMIAN. ¿De qué puerta?
GIL. ¡Bah! si me interrumpe usted...
COSME. ¡Déjale hablar! (*A don Damian.*)
GIL. De improviso
el amante descortés
sale. Me voy, me persigue.
Aprieto el paso, él tambien.

Vuelvo la esquina, él la vuelve.
Corro, corre. «¡No hay cuartel!»
grita el bárbaro. Me alcanza
delante de San Gines,
y me da... ¿A que no adivinan
ustedes?

DAMIAN. ¿Algun papel?

COSME. ¿Una cita para un duelo?

GIL. (*Cogiendo de las manos á los dos viejos.*)
Nada de eso. ¡Un puntapié!

(*Felipe y Santillana aparecen en la puerta de la derecha del fondo.*)

SANTILLANA. Resolucion, amo mio.
¡Ahora no miran...!

COSME. ¡Pardiez!
Yo no entiendo...

(*Felipe se va de puntillas al balcon. Santillana vuelve á esconderse.*)

GIL. Llego á casa,
tiro la escala, el cordel
queda sujeto al balcon
por el garfio... ¡Ah! ¡quitaré
la escala..! ¡Si sube el otro!..

DAMIAN. ¡Qué olvido!

GIL. (*Descorriendo las cortinas del balcon y encontrándose con Felipe.*)
¡Dios de Israel!!

(*Don Cosme y don Damian corren al balcon.*)

COSME. ¿Qué es eso?

DAMIAN. ¡Un hombre!

COSME. ¡Sí! ¡un hombre!

GIL. ¡El amante debe ser!

FELIPE. (*Saliendo del balcon.*)
Sí, señores: ¡yo la adoro!
¡Tiene mi palabra y fé!..
Ya es inútil ocultarlo.
Si por mezquino interes
se la impone un sacrificio,
yo aqui la defenderé.

COSME. Por mi parte... no hay motivo.

Aunque tarde, llego á ver
lo que es Blas... Y si renuncia
ese chicuelo... (*Señalando á Gil.*)

DAMIAN. También.
No quiero casar á un títere,
cabeza de cascabel.

COSME. Mas sepa usted, señor mio,
que nunca consentiré
en casar á mi pupila
con un raptor!

DAMIAN. Yo á mi vez
digo lo mismo!.. ¡El decoro
de las familias..!

FELIPE. ¿Y quién
tal impostura ha forjado?
Presto le desmentiré.

COSME. Gil.

GIL. Pero si no se trata...

FELIPE. ¡Calle el rapaz!

GIL. Callo, pues.
(¿A que me dan un segundo..?)

FELIPE. ¿Conque si está aqui mi fiel
Jacinta, podré esperar..?

DAMIAN. Si encontramos en usted
las circunstancias que exijen
la sociedad y la ley...

FELIPE. ¡Oh dicha!... ¿Jacinta? (*Llamando.*)

COSME. (¡Búscala!)

DAMIAN. (¡Echale un galgo!)

FELIPE. ¿Mi bien?

(*Vase por la puerta de la derecha del fondo, y vuelve en seguida, trayendo á Jacinta de la mano.*)

ESCENA XIV.

DICHOS y JACINTA. Despues BLAS y NICOLASA.

COSME. ¡Qué miro!

DAMIAN. ¡Es ella!

GIL. (No entiendo

ni una silaba.)

JACINTA. (*Turbada.*) Señores...

FELIPE. Ven: ¡ya aprueban tus tutores
nuestro amor!

JACINTA. (*Con alegria.*) ¡Qué estas diciendo!
(1) * ¡Cuanta bondad!

DAMIAN. (*A don Cosme.*) ¿Y tu encono?
* ¿Y aquello de... la justicia?

COSME. * ¡Perdona que mi malicia
* te haya ultrajado!

DAMIAN. Perdono.

JACINTA. ¡A ustedes debemos toda
nuestra dicha!

FELIPE. ¡Asi lo digo
con placer!

COSME. ¡No estoy, amigo
para tratar de esa boda!
¿Usted no vé que ando loco
de pena porque mi Blas
se ha fugado?

FELIPE. ¿Y nada mas
que eso le impide..?

COSME. ¿Y es poco?

FELIPE. ¡Recobre usted el sosiego!
(*En voz baja*)
Traeré á Blas y á la doncella.

COSME. ¡Ah! si usted accion tan bella
ejecuta, desde luego
en su favor me declaro.

FELIPE. Basta. (*Vase por la puerta de la derecha del fondo.*)

DAMIAN. ¡Marchóse!..

(*Sale Felipe con Blas y Nicolasa, por la puerta de la izquierda del fondo.*)

FELIPE. Aquí están.

COSME. (*Dirigiéndose contra Blas y Nicolasa.*)
¡Ah, traidora! ¡ah, perillan!

FELIPE. (*Sugetando á don Cosme.*)
¡Les he ofrecido mi amparo!

(1) Los versos marcados con una estrellita, deben suprimirse en la representacion, para acelerar un tanto el desenlace.

COSME. ¿Por qué intentas, maldecido
tal enlace contraer?
BLAS. ¡Toma!.. ¡por tener muger!
COSME. ¿Y tú? (*A Nicolasa que baja los ojos.*)
DAMIAN. ¡Por tener marido!
COSME. ¡Ya os pondré donde paciencia
tengais!
JACINTA. ¡No tan rigoroso..!
GIL. ¡Vaya un enlace jocoso..!
COSME. ¡Eso es una impertinencia!
GIL. (¿A que me lo dan..?)
DAMIAN. (*A Gil, con desprecio.*) Contrista
darte un nuevo puntapié...
GIL. (¿No lo dije..?)
DAMIAN. (*A Gil.*) Adiviné
por fin que de la corista
hablabas....
COSME. Y en confusion
nos puso.
DAMIAN. Cosme, ¡estos males
nacen de que son fatales
una y otra educacion!
COSME. Aunque obramos con buen fin...
DAMIAN. Nos engañó el ciego afan.
COSME. Y yo he formado un gañan.
DAMIAN. Y yo, Cosme, un arlequin.
COSME. Pues, si tu quieres, mañana
los dos á un colegio llevo,
donde se eduquen de nuevo.
DAMIAN. ¡Bien pensado!
BLAS. Habrá jarana,
porque yo de aquí no salgo.
COSME. ¡Miserable! (*Cogiéndole de un brazo.*)
GIL. Me resisto
yo tambien.
DAMIAN. (*Amenazándole.*) Pues, ¡vive Cristo..!
GIL. ¿Usted sabe lo que valgo?
DAMIAN. * Por desgracia.
COSME. ¡La osadia
* castiguemos!

BLAS. Yo no voy.
* Mañana...
COSME. Cierto: ¡irás hoy.
* asi que despunte el dia!
GIL. ¡Qué premura!
DAMIAN. (*Llevándose á Gil de la mano hácia la izquierda.*)
¡Ven acá!
COSME. (*Conduciendo á Blas hácia la derecha.*)
Prepara tu ropa... (*Blas opone alguna resistencia.*)
Al punto.
(*Vase Blas por la puerta de la derecha.*)
DAMIAN. Vé á vestirte. (*A Gil.*)
GIL. ¡Es raro asunto..!
DAMIAN. ¡Silencio, Gil..! Ponte el frá.
(*Vase Gil por la puerta primera de la izquierda.*)
NICOLASA. (*Enjugándose las lágrimas.*)
Me quedo para vestir
santos... ¡Ah! por el enredo
de Santillana.
FELIPE. (*Aparte á Nicolasa*) ¡Habla quedo!
NICOLASA. No, señor: ¡lo he de decir!
JACINTA. ¡Cállate!
DAMIAN. ¿De quién te quejas?
NICOLASA. De ese sobrino fingido...
DAMIAN. ¡Cómo! ¿Querubin ha sido?
COSME. Un farsante. Esas son viejas
noticias.
NICOLASA. Es el criado
del señor.
(*Don Damian interroga con una mirada á Felipe. Este baja los ojos.*)
DAMIAN. ¡Qué infame..! Voy
en busca suya.

ESCENA ULTIMA.

DICHOS. SANTILLANA presentándose en la puerta de la derecha del fondo.

SANTILLANA. ¡Aquí estoy!
DAMIAN. (*Trayendo á Santillana cojido por una oreja.*)
¡Te castigaré, malvado!

JACINTA. ¿No hay perdon..?
DAMIAN. Jacinta, deja
que le arranque á este traidor...
SANTILLANA. ¡La boda de mi señor
me va á costar una oreja!
FELIPE. Yo su persona reclamo.
Sabe usted que es mi sirviente...
DAMIAN. (*Con ironia.*)
¡Mas tambien es mi pariente...!
SANTILLANA. (*Acogiéndose á don Felipe.*)
No le crea usted, mi amo.
* ¡Forja mentiras al vuelo!
DAMIAN. * ¡Qué..! ¿Mi sobrino se escusa..?
SANTILLANA. * Nos quiere engañar... Abusa
de nuestro candor.
DAMIAN. ¡Pilluelo!
COSME. Damian, ¿á qué esa porfia,
si todo el mal se halla en tí;
pues solo es culpable aquí
tu parentesco-mania?
DAMIAN. Cierto, que han sido fatales
mis errores. Ya verás
si me arrepiento... ¡No mas
parientes colaterales!
COSME. De otro negocio mas serio
conviene tratar. Sepamos
quien es usted. (*A Felipe.*)
DAMIAN. ¡Si! veamos...
FELIPE. Oficial del ministerio...
COSME. ¡El nombre! ¡el nombre!
FELIPE. Felipe
de la Quinta...
DAMIAN. Si, señor.
De la Quinta y Mogador.
FELIPE. No tal.
DAMIAN. Y Sanchez Elipe.
FELIPE. Perdone usted...
DAMIAN. Oriundo
de Toro.
FELIPE. ¡No! ¡no! de Baza.

DAMIAN. Pues mas en mi abono... ¡ Abraza
á todo un primo segundo !

COSME. ¡ Damian, tus votos!

DAMIAN. ¡ Verdad !
Este y no mas... Da tu mano
á mi primo. (*A Jacinta.*)

COSME. Aprueho, hermano.

JACINTA. ¡ Tuya! (*Dando la mano á Felipe.*)

FELIPE. ¡ Qué felicidad !

NICOLASA. Santillana, ¡ á tí me acojo!

SANTILLANA. Yo te recibo contento :
¿ mas qué pides?

NICOLASA. Casamiento...

SANTILLANA. (*Huyendo de Nicolasa.*)
(Ahí es nada lo del ojo)
* Para mí tu amor á Blas
* es de funesto presagio ;
* pues, como dice el adajio,
* quien da pan á perro... ¿ Estas?

JACINTA. Yo te amparo, Nicolasa.

NICOLASA. Eso no me satisface...

DAMIAN. (*A don Cosme.*)
Con los chicos ¿ qué se hace ?
¿por fin, se quedan en casa ?

COSME. Lo dicho : al salir el sol
van á un colegio.

SANTILLANA. Eso es.

JACINTA. Y don Blas será cortes,
y don Gil será español.

FIN DE LA COMEDIA.


3 0112 117480753